

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 983 — 25 abril 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni —

ni + ni —

ni + ni —

ni + ni —

ni + ni —

ni + ni —





«SI VIS PACEM, PARA BELLUM»

EN un reciente número de EL RUEDO aludía Celestino Fernández Ortiz, con garbo pimpante, a cierto coloquio taurino celebrado en Sevilla. Fijaba «Don Celes» su atención en uno de los puntos que allí se trataron: el de la «caída de los toros». Pero el coloquio comprendió más temas, muchos más temas; y todos, de gran interés: desde el ayer y el hoy del toreo, hasta la «televisación» de las corridas; desde el juicio sobre los carteles de la feria, hasta el porvenir que espera a «El Cordobés»... a partir de su toma de alternativa. Y como los participantes en aquel coloquio eran un crítico taurino, un veterinario, un representante de los ganaderos de reses bravas, un apoderado de toreros, un empresario de toros, un diestro retirado y un aficionado antiguo, ya pueden ustedes figurarse cómo contestaría cada cual a las distintas preguntas del temario.

Al llegarle el turno al problema de la «televisación», se airearon las consabidas razones en pro y en contra: que si perjudican, de momento; que si favorece, a la larga... Hasta que se alzó Fernández Ortiz con una sugerencia original que no estaba en el programa.

La cosa fue así:

El crítico taurino empezó recordando una anécdota de Belmonte. Juan acababa de regresar de Madrid, donde había visto, por primera vez, una corrida de toros en la «pantalla pequeña». Y venía encantado.

—Figúrese —comentaba el gran torero— lo que es «asistir» a los toros sin recibir apretujones a la entrada ni a la salida; sin tener que saludar a nadie; sin correr el riesgo de un brindis; sin soportar el clavel de la florista, y, por si todo esto fuera poco, en bata, en zapatillas y apoltronado cómodamente en un butacón.

Abierto así el debate sobre las corridas televisadas, «Don Celes» fue oyendo, con sonrisa un tanto irónica, los alegatos de unos y otros; y cuando, en papel de sintetizar opiniones, hizo uso de la palabra, pasó muy a la ligera lo que allí se había dicho, para emitir una opinión que ninguno de los asistentes pensaba escuchar.

—Señores —vino a decir el ágil escritor sevillano—: he oído con toda complacencia los pareceres, siempre bien fundados, de los participantes en este coloquio. Pero, con todos los respetos, creo que ha faltado el enfoque feliz; el que estaban sirviendo en bandeja las palabras de Belmonte. ¿No es la inclinación humana hacia la comodidad —condensada en aquella bata, aquellas zapatillas y aquel butacón de Juan— lo que convierte a la televisión en el coco de los empresarios taurinos? Pues... en lugar de poner obstáculos a que las corridas sean televisadas, hagamos confortables los asientos de las Plazas de toros. Porque es un contrasentido, para el cual no encontramos explicación, eso de que hoy, que vivimos bajo el signo del confort y del sibaritismo; que el coche cama y el automóvil, y el televisor y la nevera, no son artículos de lujo; que en la construcción de las nuevas salas de espectáculos preside la idea de proporcionar a los espectadores el máximo bienestar posible, sigamos padeciendo unas Plazas de toros «donde toda incomodidad tiene su asiento» y todo asiento tiene su incomodidad.

Por ahí continuó la perorata de «Don Celes»; una perorata taurina en la que, con la misma fuerza que los aficionados viejos pedían antaño en las plazas «¡caballos, caballos!», se clamaba, mirando a los tendidos en vez de al redondel —¡nuevos tiempos!—, por «¡sillones!» y... «¡anchura!».

Aviso a los suspicaces: no ridiculizo, ni mucho menos, esta idea de Celestino Fernández, que me parece excelente en todos los aspectos, porque es una feliz manifestación del «renovarse o morir», aplicada al espectáculo taurino visto... en el espectador. Lo que sí sostengo es que «Don Celes» se ha encerrado en una zona demasiado estrecha, por mirar mucho al tendido y nada al redondel. Bien está que laboremos porque la señora gorda de detrás no nos clave en los riñones su carnosa rodilla; y porque el corpulento señor de delante no nos ponga en la difícil situación de obligarnos a guardar nuestras piernas en el bolsillo del chaleco. Bien está que luchemos con ahínco por la causa del «espacio vital»; y de los «brazos», que dan separación y apoyo, del «respaldo», que supone el golpe de muerte para la tiesura... Pero, ¿y el ruedo? ¿Y los acontecimientos del ruedo? ¿Qué tal si por los toriles sale el toro de «casta» y de «trapío» —que es el que da emoción— y por la puerta de cuadrillas un torero o dos grandes toreros en competencia —que son los que dan interés— y vuelven la pasión a las Plazas? ¿Qué tal si, con unos asientos en el tendido que sean la quintaesencia del confort, luego, la casta y la clase de unos toros y de unos toreros, nos hacen que estemos siempre «de pie»?

«Si vis pacem, para bellum.»

Preparemos nuestra «comodidad» como espectadores taurinos; y que después, los toreros y el toro..., no nos «permitan» estar sentados.

LUIS BOLLAIN

«VAZQUEZ II», EN ESPAÑA



Procedente de Bogotá (Colombia) llegó el matador de toros Alfonso «Vázquez II», acompañado de su apoderado, don Segundo Arana, después de sus grandes triunfos en América

Brandy "Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

«Pedrucho» escribe

El ex matador de toros, Pedro de Basauri «Pedrucho», de Eibar, escribe desde Barcelona a nuestro director. Después de llamar a EL RUEDO el mejor semanario taurino del mundo, dice:

«Admirado y querido don Alberto:

No sé cómo expresarle mi satisfacción y alegría por su gentileza al publicar en EL RUEDO lo que le mandé. Más grande, si cabe, es por que lei EL RUEDO nada menos que en mi pueblo natal, Eibar. El día 14 de este mes me encontraba en mi tierra para la inauguración del nuevo local de mi Peña taurina, en la que se celebró un banquete en mi homenaje. Esto, y el leer los elogios que tan simpáticamente me dedica, fue todo un completo de felicidad para mí y alegría para mis paisanos que agotaron todos los números que encontraron en los quioscos de Eibar.

¡Gracias, muchas gracias por todo!

Siento ponerme pesado, pero quiero anunciarle mis propósitos. El día 28 del corriente voy con los muchachos de mi Escuela taurina a una tiente, mejor dicho, a un examen anual que hago para ver como andan de valor, que es precisamente lo que no se aprende. Eso es lo único con que se nace. El torear se aprende, pero el tener valor no. Yo los llevo y luego fallan la mayoría. Pero, como ahora las cosas se están poniendo tan fáciles, ya que hasta los escritores de más prestigio, como mi admirado don José María Cossío, dicen que la suerte de matar ya no cuenta, porque la gente quiere ver torear (pronto veremos que tampoco cuenta la suerte de banderillas ni la de picar), la corrida se convertirá en simulacro y... todos tan contentos. ¿No le parece, don Alberto? La gente perdió el sentido y el conocimiento de la suerte de matar por que nadie la practica como es debido, pero cuando por casualidad hay uno que medio la ejecuta, ya lo creo que el público la paladea y se levanta de los asientos sin darse cuenta. Si los que tienen que cuidar de las suertes del toreo, la tiran por los suelos, ¿qué van a hacer los que andan despiadados? ¡Un poco de seriedad! Yo, como lo siento tanto, me duele en lo más hondo de mi corazón que se digan tamañas barbaridades.

Perdóneme la lata, pero se me fue la mano, y estaría escribiendo de este asunto más tiempo que el que emplea en sus discursos el barbudo de Fidel Castro.»

El romance de Belmonte

Don Gilberto Fernández Peña, cónsul general de Venezuela en Copenhague, y asiduo lector de nuestro semanario, nos escribe desde la capital de Dinamarca.

«En su importante semanario taurino EL RUEDO, del 4 de los corrientes, número 980, al cual,



Todas las cartas llegan

como usted sabe, desde hace años estoy suscriptor, me encontré con eso de una edición de 200 ejemplares de un romance de Juan Belmonte que publica el señor F. Infantes Florido, de Sevilla. ¿Acaso podría usted facilitarme uno? Yo retribuiría gustosamente su valor y quedaría extensamente reconocido por su gentil respuesta.»

Lo único que podemos hacer, en atención a usted, es darle la dirección de la imprenta que lo hizo: Gráficas del Sur, calle San Eloy, 37, Sevilla. Así podrá dirigirse a ella y obtener el ejemplar que desea.

Peñas Taurinas

«El Duende del Paralelo» escribe desde Barcelona, a propósito de la carta que nos envió —y que publicamos— de don Antonio G. Mesa, de Sevilla.

«Cojo la pluma para decirles que en España hay docenas de Peñas Taurinas que no hacen bandera del nombre de ningún torero, y que son o fueron orgullo de la Fiesta Nacional, y para muestras unas cuantas: Club Taurino Murciano, Club Taurino Logroñés, Club Taurino Albaceteño; en Barcelona tenemos el decano Club Taurino Sol y Sombra, Peña la Afición, Peña Grana y Oro, etc., etcétera; de éstas últimas, que hasta hace poco fueron la vanguardia de la lucha por la verdad y la pureza de la Fiesta salieron unos hombres que, con afición y desinterés, fueron críticos de una revista taurina joven, y valiente que, intereses creados o poderes ocultos, consiguieron eliminar, quedando una ciudad eminentemente taurina como Barcelona sin ninguna revista taurina y las entidades, a representar su nombre y un papel meramente recreativo, eso ahora que están más unidas que nunca y agrupadas en sus respectivas Federaciones Regionales y todas en la Nacional (U. N. A. T.)

Aquí termino; si quiere ese señor «aficionado sevillano y todos los aficionados en general, «la medicina» para curar los «males de la Fiesta», tales como el por qué se caen los toros y esta otra interesante también, del por qué se visten tanto de toreros (algunos que no lo son) y tan roco otros que lo son de los pies a la cabeza (ejemplo: Castellón de la Plana con guardiolas); no soy veterinario ni tengo que ver nada con el llamado mundillo taurino pero se lo daré si me lo piden con la seguridad de que no cobro nada por la receta.»

Sí, señor: «Todas las cartas llegan»

Lo decimos, porque unos aficionados de Morón de la Frontera no lo creen así, a propósito de una carta que aseguran habernos dirigido y de la que no tenemos referencia en nuestro archivo. Ellos plantean una rectificación, que con mucho gusto acogemos.

«En su número 965, del 20 de diciembre de 1962, en la relación de novilladas con picadores celebradas desde el 1 de agosto de 1962 hasta el final de la temporada, no aparece la de Alcalá de Guadaira, del 12 del citado mes de agosto, cuyo cartel le acompañamos...»

Según ese cartel, participaron en la novillada Rafaelito, de Dos Hermanas, que escuchó palmas en ambos novillos; Fernando Dos Santos, de Portugal, que cortó una oreja en uno y fue ovacionado, solicitándose para él la

oreja en el otro, y Rafaelillo, de Morón, que hacía su debut con picadores, que escuchó ovación grande en su primero y gran ovación, con petición de oreja y vuelta, en su segundo. Los novillos fueron del conde de la Corte. «Es preciso ser negro de las Antillas —preguntan nuestros comunicantes— para que ustedes rectifiquen?»

Pues... ya ven que no. Esa carta a que se refieren no ha llegado a nosotros. Si la hubiéramos recibido la habríamos publicado como esta otra. Y, ahora, aclaremos: La novillada a que se refiere la reseña más arriba publicada fue considerada por los servicios informativos de las agencias, dentro de la categoría de «las económicas», y por eso no se incluyó en nuestra relación.

¿Algún lector puede ayudarle?

Desde Ojos Negros, Teruel, escribe Ricardo Corella Franco, un joven aficionado a la fiesta de los toros, del que se ocupó recientemente nuestro colaborador Lozano Sevilla, en una de sus emisiones taurinas por los micrófonos de Radio Nacional de España. Ricardo Corella es un muchacho que padece una artrosis en ambas caderas, que le tiene inmovilizado en el lecho. Naturalmente, no ha podido presenciar en toda su vida una corrida de toros. Pero su larga estancia en el Hospital de Madrid y su amistad con algunos toreros que caían por allí, herido, para que los curara don Luis Jiménez Guineá, ha hecho nacer en él una desbordada afición a la Fiesta.

«Me gustaría muchísimo poder leer algunos libros de toros... Por ejemplo, «Cuando suena el clarín», biografía de «Bombita» o de «Manolete», etc. Yo, una vez leído, devolvería el libro a vuelta de Correos... Más no puedo hacer. Tendría gran alegría si encontrara usted un huequcito en EL RUEDO para hacer pública esta petición. Y para el que tuviera deseos de mandarme libros y no puede hacerlo de carácter taurino, puede decirle que lo haga de literatura. Me gustaría mucho leer «Platero y yo», de Juan Ramón, y «Fortunata y Jacinta», de Pérez Galdós. Visitar al enfermo y enseñar al que no sabe son dos obras de misericordia. El libro es el mejor compañero y el mejor consejero del enfermo. Bien lo sé. ¡Ah! Ni que decir tiene que me gustaría muchísimo recibir los números de EL RUEDO..., pero estoy inactivo y no dispongo de dinero. El hecho de que le escriba a máquina es que una amiga mía, muy buena, me la ha prestado, con la buena intención de que me practique en mecanografía, con vistas a una posible colocación en oficinas. pues este género de trabajo si lo puedo realizar. Pero en esta plaza es imposible mi colocación, porque no hay oficinas. Bien sabe Dios, que lo que más anhelo es poderme colocar y de esta manera compensar en algo el tremendo trastorno que en todos los aspectos le he originado a mis padres, ya mayores. En fin...»

¿Querrá algún lector de EL RUEDO ayudar a este muchacho?

Opinión en contra

Desde California, Rickio Shiosaki, un aficionado americano, escribe para expresar su contrariedad a propósito de la opinión de los de la Peña Taurina Universitaria «Lasalle», de Zaragoza.

«No estoy de acuerdo con ellos —dice—, porque en mi opinión, el toreo no es la lucha entre el torero y el estoque, sino entre el torero y el toro. Si el torero puede prolongar la faena usando el estoque de menos peso, mejor. Así podrá demostrar su arte. ¿Estamos?»

Para... leer mejor

Hay lectores que no tienen preferencias... Les da lo mismo la letra gorda que la chica. Y, naturalmente, piensan que si un periódico se compusiera de minúsculos tipos podría ofrecer más información. A veces, al componer una página, sin espacio suficiente, no hay más remedio que emplear letra menuda, del 6 ó del 7. Pero esto no gusta a otros lectores. Por ejemplo a Ramiro Torres y Eguín, de La Habana, Cuba, que nos escribe así:

«Esas letritas parecen un grupo de hormigas caminando... Vea, por ejemplo, el número del 15 de noviembre, hoja número 3, bajo el título «Primer año de carrera». A los cinco minutos de estar leyendo eso, todo resulta borroso. Y menos mal que al final podemos leer lo de Don Tertuliano, y nos enteramos del nombre del autor. Por eso, reunidos varios amigos, lectores del semanario, hemos decidido dirigirnos a usted para pedirle que eso no vuelva a ocurrir. Y no nos llamen «pepaos», ni «casauras», ni nada de eso. Porque somos hijos de españoles, de madrileños, de gaditanos, de vascos..., y sentimos como nuestras las cosas de España.»

Bien, amigos... Como Juan Belmonte en cierta ocasión —cuando don Ramón del Valle-Inclán le decía que sólo le faltaba morir en la Plaza—, diremos eso de: «Se hará lo que se pueda.»

Quisiera ser...

Eso es lo malo, tener dentro del cuerpo el gusanillo de la afición y no poder dar rienda suelta a esa emoción... Eso es lo que le ocurre a Arturo Trujillo, un chico madrileño —veinte años bajo el tupé, como él dice—, que vive en General Pardiñas, 42.

«Soy aficionado —escribe Arturo Trujillo— y tengo ansias de llegar a ser matador de toros. Poseo desde el primer número de EL RUEDO hasta el número 979. Muchos ya están encuadernados, y otros esperan como yo, la oportunidad. Y ahora relacionaré a usted algunas de mis actuaciones: Actué por primera vez de traje corto en la Feria del Campo; debuté de luces en la Real Maestranza de Sevilla, el 23 de agosto de 1959; el 3 de julio de 1960 toqué en Madrid (Ventas) de luces. Este día maté un novillo de Zaballón, en la parte seria del Festival de Radio Madrid. Mi actuación fue premiada con oreja, vuelta al anillo, etc., etc. «Curro Meloja» me vio, y en su crítica dijo que podía ser «extraordinario» en el toro. El 26 de septiembre del mismo año actué en Alcalá de Henares, de luces; maté y toqué muy guapamente un novillo, por cierto un marrajo. El 3 de septiembre actué en El Alamo, matando un novillo; perdiendo las orejas por pinchar. Crea usted, soy hombre ordenado y no quisiera tener que poner asedio en ninguna Plaza, ni tampoco ser espontáneo; por eso, le ruego a usted se digne a publicar, lo que usted crea conveniente que encierra esta modesta, pero noble y verdadera carta, haber si de

este modo surge la persona que quiera ayudarme.»

Publicado, chico. Y ahora, suerte.

El abono de Madrid

Antonio Moreno Fernández, de Barcelona, pregunta en una carta si en Madrid existe el abono. Lo pregunta, porque ha surgido una discusión entre amigos...

«Estos amigos dicen que ahí, en Madrid, no existe el abono de temporada, como aquí, en Barcelona. Pero yo he vivido muchos años en Madrid y sé que sí, que existe...»

Desde que terminó la contienda, amigo, no existe en Madrid abono, sino tarjeta de reserva. Con ella, uno podía retirar su entrada hasta determinado momento..., pero abono, pagado por anticipado, con derecho a ir, sin más reserva ni recogida de entradas, no existía en Madrid. Ahora es posible que se restablezca para determinados ciclos: por ejemplo, «la isidrada». Pero el que podía llamarse abono «clásico» no existe en Madrid.

España en el recuerdo

Desde Saint Moritz, Suiza, escribe Paz Millán, una joven española, que vive allí, en el Palace Hotel, y que, naturalmente, siente la nostalgia de España y de sus cosas...

«Soy muy aficionada a la Fiesta brava —dice—, pero aquí, desde tan lejos, apenas si tengo ocasión de leer nada relacionado con ella. Hace algunos días recibí un número de EL RUEDO; así pude leer esa magnífica «Tauromaquia», de Antonio Ordóñez, que están ustedes publicando... Pero como en el ejemplar que yo tengo veo que la tal «Tauromaquia» se empezó hace ya algún tiempo, me permito rogarle que me envíen todos los números, desde que comenzó a publicarse ese trabajo, que tanto puede ayudar a comprenderlo que es el buen toreo... La forma de pago pueden ustedes señalármela...»

Ya tiene nota la Administración. No tardará en recibir los números de EL RUEDO que solicita.

Buzón de peticiones

José Traver «Cherelos», que vive en Santa Ana, 25, hotel Cortes, Barcelona (2) solicita ayuda de persona influyente, que pueda encargarle en la torería. Ha actuado ya en varias becerradas. No le importaría trabajar en alguna finca con ganadería para tener posibilidad de torear más a menudo.

Benito Sánchez Gómez, que vive en Arcos, 29, poblado José Antonio, Jerez de la Frontera (Cádiz), anda luchando por hacerse torero. No nos lo dice él, sino una buena amiga suya, que nos escribe desde Alcázar de San Juan. Y que lo recomienda por si hubiese algún «mecenas» que le echase una mano... «Ese muchacho puede llegar a ser torero...»

José Callejo, que vive en Soria, número 5, Madrid, pide muleta y capote... Le gustaría que fuese de Juan García «Mondeño», que es el torero que más admira.

¡PASO A UNA FIGURA!

¡FERMIN MURILLO!!



Camino duro y áspero lleva a sus espaldas el diestro aragonés, pero triunfando todas las tardes, y en Madrid, como el pasado domingo, ninguna puerta se le podrá cerrar

¡PASO A UN TORERO!

TRIUNFAL DESPEDIDA DE **VAZQUEZ II** EN AMERICA



ES EL TORERO QUE MAS CORRIDAS TOREO
Y MAS TROFEOS CONQUISTO, QUEDANDO
CONTRATADO PARA LA PROXIMA TEMPORADA

DEL DICHO AL HECHO...

DEL dicho al hecho va mucho trecho. Tanto como del paseo en hombros al paseo en brazos de las asistencias.

En las Ventas, desea Murillo a «Orteguita» toda clase de parabienes. Confirma éste su alternativa y el rito viejo se repite solemnemente, reverentemente.

—Dios contigo, compañero.

—Y su suerte.

Pocos minutos después queda «Orteguita» a merced de un toro con sentido. Tal vez se confió, tal vez se creyera haber dominado el ciego impulso que sorprende. Sea lo que fuere, la muleta está en tierra y la carne enhebrada. Cala el cuerno empujando desde los riñones, lanzado por la masa ofensiva de un cuerpo animado para la defensa al ataque.

Y el dolor.

La estampa del cuerpo encrespado no debiera borrarse de nuestras retinas. Nadie cobra lo suficiente como para compensar estos momentos, siempre posibles, muchas veces reales.

Piernas rígidas, párpados entornados, manos yertas, amargo rictus, sangre caliente derramada con prodigalidad...

Del dicho al hecho va mucho trecho.

Fotos: CIFRA



Fermin Murillo entrega los trastos a «Orteguita» en la ceremonia de su confirmación de alternativa, en las Ventas. El nuevo doctor no llegó a matar su toro.

TRIUNFARON LOS LIDIADORES

ESTA ha sido la semana de los lidiadores. Vuelven los diestros por donde solían. Huele a antaño y a lógica. Hay toros. En Madrid, Fermin Murillo anduvo entre ellos sin más respeto que el debido al público, mandando y dando a cada cual lo suyo, incluida la ración de acero. Así le fue, que le concedieron la única oreja de la tarde.

En Barcelona, «El Viti» reincidió en el triunfo, si ustedes nos permiten la expresión, con mano blanda para las maduras, y para las duras, dura. Dos orejas coronaron su faena y la muerte del toro que le gustó.

En Sevilla, el lunes, «Pedrés», sin florituras, en torero seco y mesetero, se llevó tres orejas y la consideración más distinguida de una afición verdadera.

La segunda nota destacable es la de la sangre, que continúa corriendo a raudales. Serán o no serán toritos los que se lidian, pero si son toritos, que lo dudamos, muy cerca los barajan nuestros ases.

Diego Puerta resultó con cuatro perforaciones intestinales, en cornada mortal hace sólo tres lustros. Y «Orteguita», en Madrid, cayó acuchillado impresionantemente, y en estado muy grave ingresó en el Sanatorio de Toreros.

Tanto as encamado complica los carteles. Sevilla se ha encontrado sin Ostos, Puerta, «El Cordobés» y De la Peña. Si sigue la racha —Dios no lo quiera—, Madrid habrá de pechar con muchas sustituciones. Y a excepción de Murillo, las dos corridas celebradas en las Ventas no han engolosinado a nadie con los diestros probados.

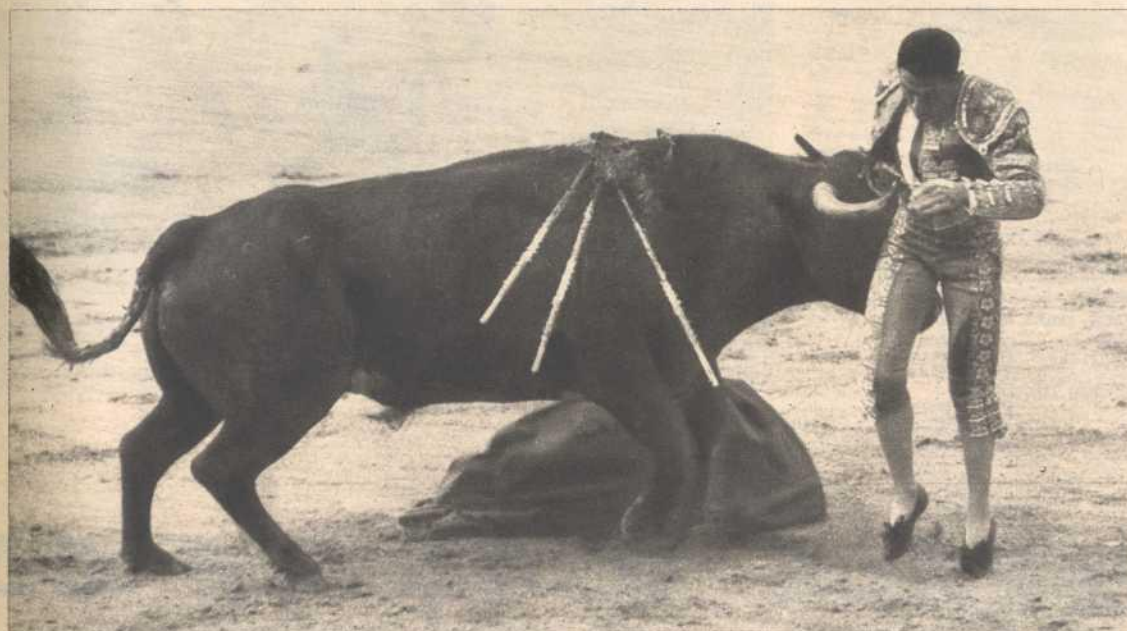
No podemos menos de señalar el bache de Paco Camino. Está desangelado, falto del ánimo que le caracterizó.

En el terreno de la novillería, «Zurito» sigue ganando enteros. Los que «El Caracol», tan embalado la pasada temporada, pierde a ojos vista.

Hemos de hacer notar también cómo en Sevilla y Badajoz se dio el caso, antirreglamentario, de que «Zurito» y «El Pireo» saliesen a hombros con una solitaria oreja en su haber. Esta actitud nos confirma en la idea de que nada ni nadie puede obstaculizar o poner cánones al entusiasmo de nuestras gentes.

Antonio Medina, triunfador en las Ventas, continúa en gallito. A él correspondió la mayor cosecha de trofeos: cuatro orejas y un rabo en Málaga. También trataron de ofrecerle una pata. Afortunadamente, el picadillo no cuajó.

Y nada más, sino dejar constancia de que las tres Plazas del gran Madrid se llenaron. Es lo que sucede cuando se ofrecen carteles... y luce el sol, como sucedió el domingo.



Se acabó la gracia: surge el dolor. Cala el cuerno en el cuerpo del toricantano

Nublados los sentidos, «Orteguita» pasará a la enfermería en los brazos de la amistad



FESTIVAL PRO-VIVIENDAS DEL NECESITADO EN LAS VENTAS

OTRA VEZ APARICIO Y LITRI



RIVALES Y AMIGOS

Fueron rivales en los ruedos... y amigos fuera de las plazas. Entrañables amigos. Amigos de verdad. Aunque, a la hora de medir sus fuerzas, ante los públicos, no se dieran cuartel... Ahora ambos andan en las afueras de la profesión, gozando de un bienestar ganado tras muchos años de lucha y pasión. El jueves, ambos intercambiaron brindis. "Brindis al recuerdo", que dijo alguien....

Parecía como si el reloj hubiera dado marcha atrás... y que, en vez de encontrarnos en 1963, anduviéramos por los años 1952 o así. Porque sobre la arena dorada de la Monumental de las Ventas volvían a encontrarse Julio Aparicio y Miguel Báez «Litri». El maestro madrileño, recientemente retirado, vestido a la usanza campera, y el maestro onubense, que aún no dijo oficialmente si se fue o no, salían a torear, una vez más, desinteresada y generosamente. Toreaban a favor de la obra que patrocina la esposa del Jefe del Estado, buscando que se cumpla algo que Franco está haciendo verdad: «Ni un español sin hogar».

Para este espectacular mano a mano —que hizo que la Plaza se llenase hasta los topes— envió seis novillos-toros, de buen trapío y presencia, don José Luis Osborne. El ganado ofreció no pocas dificultades, que vinieron a sumarse a ese viento que parece abonado de siempre a la Monumental. Así, luchando contra aire y toros, tanto Aparicio como «Litri» evidenciaron su buen deseo, su casta de toreros, su afición... El madrileño cortó una oreja, la del tercer novillo; el de Huelva se llevó las dos del sexto, en el que, además, surgió el «litrazo». En los restantes bichos se comportaron con eficacia y acierto, mereciendo aplausos.

Capítulo especial merece el tercio de banderillas del último toro, en el que esos dos excelentes peones que son Julio Pérez «el Vito» y Luis González demostraron que son señores —así, señores— en su oficio.

Tanto Aparicio como «Litri» brindaron la muerte de sus primeros toros al Jefe del Estado, que ocupaba el palco de honor, y que fue saludado y despedido con cariñosas ovaciones.



TAMBIEN EN LOS FESTIVALES

El jueves, en las Ventas, Julio Aparicio sufrió un aparatoso revolcón cuando toreaba de muleta al tercer toro... El bicho, un jabonero cornigacho, después de derribar al diestro madrileño, le buscó en el suelo con las malas ideas que el lector puede apreciar en las fotos. Afortunadamente, los



¿VALE O NO LA CONF

MADRID. (Especial para EL RUEDO.) — Hermosa tarde y lleno hasta la bandera. La empresa se frota las manos. ¡No hay que cambiar de táctica! Vienen, luego...

Presentimiento de San Isidro. Los primeros en advertirlo han sido los ganaderos que mandan los toros más flojos de patas, menos bravos y más remolones ante el caballo de los vistos hogaño; tal vez, para ponerse a tono con los que —en la isidrada anterior— dominaron la Feria. Esperemos que este año cambien las cosas y el toro tenga otro ritmo, otro empuje, otro respeto. La afición lo quiere y, si es preciso, lo exigirá. Los de Núñez Hermanos salen, en conjunto, mansurrones. Y uno, lisiado. Pitos y palmas de tango para ellos en muchas ocasiones. A veces, cumplieron. Deribaron tres veces. Y hasta metió los riñones en el caballo el que menos podía: el cuarto.

Corrida de toreros ilusionados. «Orteguita» se equivoca de Plaza. Es madrileño y parece que no está en Madrid. Alegría en un quite lucido y bonito. Tristeza en la faena. Cuando se torea

a un toro, se mira al toro. Cuando se torea al público, se mira al público. Torear un toro y mirar al público es ecuación con una constante: el destoreo. Y con una incógnita: la cornada. Por desgracia, ésta fue grave, y corta una carrera en el albor de la temporada. Una pregunta, hecha con humildad franciscana: Sin entrar a matar, ¿vale o no vale la confirmación de alternativa? Dirigimos la pregunta a los técnicos, a los que sientan jurisprudencia.

Repicaba gordo al son de la jota desde la excelente primera media estocada de Fermín Murillo al agresor de su compañero. Sale el segundo. ¡Vaya largas! Eso es torear, amigos; como lo hace el peón de tanda muy bien para correr el mansote. Seguridad en Fermín. Pisa firme. Anda serio. Lidia en maestro. Torear en artista; con sobriedad; con la derecha, en redondos; con la izquierda, por naturales. Todo es bueno, aunque atendiera más a la pureza que a la originalidad del repertorio; todo macizo. Pindhazo y estocada bien puesta. Oreja, vuelta y saludos. Sale un cuarto toro de quierro y no puedo; bravito e inválido. Faena con mimo. Mimar un toro es invertir todo



IVALES LOS TOROS COGEN...

subalternos y el propio "Litri" pudieron llevarse al toro, tras una competencia de quites y tirones... Julio Aparicio salió magullado del trance, pero sin herida alguna. La suerte quiso ser caritativa con el diestro, que actuaba con un fin de caridad.



Los novillos-toros de don José Luis Osborne hicieron una pelea excelente. Quizá, para un festival, eran... "demasiado". Estaban gordos y empujaban lo suyo. Se explica que satisficieran al ganadero, que aparece en la foto, en unión de un colega, don Juan Martín, que aparte de criador de reses bravas es además concienzudo farmacéutico.

CONFIRMACION?

el sentido del toreo. Vaya nuestra bronca al ganadero. Y a quien, sea el que sea, dejó pasar el tullido. Fermín sale entre palmas. Las merece.

«Miguelín» también se creyó por las afueras. Madrid sabe. Madrid entiende. Por eso le aplaudió lo bueno que hizo —lo menos, apenas unos lances— y le abroncó en lo malo —que fue lo más—. Sobre todo, en el no hacer del quinto toro. En el no intentar. Un mozo joven, con ilusiones y ganas de llegar, tiene que jugarla cuando haga falta; y el domingo lo necesitaba el alcórcico. No toró y mató con premeditación, alevosía y en cuadrilla. A lo mejor, pensó que tiene otra corrida el domingo y entonces; va a ver el público lo que es bueno! Pero el día que viene pueden torcerse las cosas; y uno no encuentra muchas veces en la vida dos domingos abrilados con sol y primavera, para hacerse cartel en Madrid. El domingo pasado, con un toro de afadidura, «Miguelín» jugó a su propia baja. Si se reservó pensando en el desquite, puede ser un alarde de administración; pero los terceros figuras son los que se entregan —en los momentos decisivos— desde el primer capotazo hasta la última estocada. Bronca a «Miguelín». Consiguamos, también, la nuestra.

Fotos: CIFRA

LA ROSA DE LOS VIENTOS EN EL TENDIDO DE LAS VENTAS

Entre los pitos y el "Uuuuu..."

NOS gustan los silbidos españoles que rasgan el aire como la hoja de una navaja. Cada uno tiene su rango, su diapason y su personalidad.

Por el contrario, el «Uuuuu...», importado del extranjero y, más cercanamente, del fútbol, no deja de ser la raíz del verbo ulular. Y el ulular es más propio del viento y de las manadas que de los públicos de aficionados a toros.

Vengan «oles», palmas y pitos. Son clásicos, graciosos y definidores de un modo de estar, no en espectador, sino en aficionado. Invitan a la salida chistosa, al dictorio original, a la imprecaión celtibérica. Y el resultado es una pintoresca algarabía con voces solistas y regocijantes.

El «Uuuuu...» es un modo amorfo, uniforme y socializado de expresarse. No dice nada, no enseña nada, no informa de nada. Es el aullido de quienes no entienden de toros. De los que nunca exigen: «¡Con la izquierda!»

El domingo en las Ventas hubo ocasión de palmas y pitos. Estos se despacharon a gusto en muchas ocasiones. El ululante «Uuuuu...» hizo esfuerzos por salir a la superficie, pero quedó ahogado por los más hermosos ternos de nuestro repertorio. ¡Bien por los aficionados de Madrid! Cuando la ovación sea grande, se cimiente en «oles». Cuando la bronca venga buena, nada mejor que el silbido estridente y pedir para el inculcado las penas clásicas de nuestro folklore taurino con aderezo de rotundidades.

NORTE

Tres damas mejicanas que andarían por la cincuenta. Inteligentes, finas y curiosas. ¿Quiénes son los espadas de hoy?



DE LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS.— Uno de los toros saltó la barrera y se armó el jaleo consiguiente en el callejón... Del callejón saltaban a la arena mones, mozos... en fin, todo el que allí se encontraba...

Aunque haya doblado las manos, va mal picado. Se llama «eudalito», negro jirón, «apretao» y pesa 530 kilos.

¿Por qué —pensará ahora «Orteguita»— se me ocurriría mirar al tendido en vez de mirar al toro?

—Muy valiente el chico. ¿Será grave?

—Creo que sí. Se lo ha cambiado de pitón y ha sido en este momento cuando le ha herido. Creo que en la parte alta del vientre. Ya veremos el parte... ¿A quién buscaría este chico en el tendido mientras toreaba?

Sale el segundo, «Agitador», zaino, con 534 kilos. Bien lidiado, toma hasta cinco varas, pese a su mansedumbre.

Y cambiamos de orientación a nuestra brújula para mirar a otro polo.

OESTE

Tres inglesas. Madre y dos hijas. La madre, aún guapa.



El toro, con esa rapidéz inusitada que tienen estos animales, avanzaba por entre barreras y se encontró a ese señor que se salvó por milagro —por milímetros— de un pereanet muy serio. Nosotros le felicitamos a usted en el día de su nacimiento... (Dibujos de Antonio Casero)

—Fermín Murillo, el de azul; «Miguelín», el de morado, y «Orteguita», el de rosa.

—No han venido por Méjico, ¿verdad? Nosotras vimos allí a Diego Puerta y nos gustó mucho.

—Murillo ha andado por América, pero no llegó a su tierra; «Miguelín» y «Orteguita» son jóvenes en estado de merecer.

Hay palmas de tango al ver que el primer toro se cambia con una vara y un picotazo. ¡Como el toro tenga casta!...

Las hijas, preciosas. Una de ellas, sensacional. Y silenciosas. No hablan, pero es interesante mirarias al rostro (sobre todo al de la guapísima). Se reflejan en él curiosidad, admiración y miedo... A veces cierran los ojos con estremecimiento. Pero están allí hasta que el último espada se va.

Sonrieron en la segunda faena. Estuvieron perplejas y asustadas en el final. Al salir volvieron las sonrisas. Como vuelve a salir el sol del mar septentrional.

Viene el tercer toro. «Artillero», zaino, veleta, 538 kilos. Salta el callejón. Derriba en dos varas y dobla las manos a la tercera. Se duele a las banderillas. Flojo.

ESTE

¡Vaya, por fin tengo españoles a mi vera! Y, claro es, hay discusiones.

—¡No es faena de oreja!

—¿Y la lidia? ¿Cómo na lidiado a ese toro?

—Colándose. Si el toro iba bien al caballo en el 7, ¿por qué se lo trae al 9? ¿Para que no entrase y volviera a llevar al 7? ¿Eso es lidia?

Dejemos que discutan. Más allá hay bofetadas. ¡Eso es bueno! Lo que la Fiesta necesita. Pasiones, discusión, fugaz manzana de la discordia entre amigos acordes...

«Colgadura» es un bragao con 485 kilos, que más que colgadura es un guinapo. ¡Ni toro, ni «na»! Aprieta bravo en una vara y queda inválido.

«Horquillero», por el contrario, astifino y veleta —en una corrida con casi todos los toros apretaos y brochos—, acepta tres varas y un picotazo remolón. Y hay mitín. Por fortuna vencieron los pitos al «Uuuuu...», como dijimos.

SUR

También son celtiberos. Un empresario y un apoderado. Marginalmente se habla también de toros. Lo del ruedo va de mal en peor.

—Pues el problema de la Plaza de El Espinar es que quieren muy buenos toreros, los toreros quieren ir muy cómodos y el público chilla porque no se llevan los toros que querrian ver.

—Total, que tendrás que hacer la corrida como todos los años.

—Pero se aburre uno de no ganar dinero...

Signe el mitín cuando sale «Risueño», zaino y con 554 kilos en los lomos. Gacho y brocho. Va en dos varas, huyendo en la primera y recargando en la otra.

Pitos..., pitos..., pitos... Demasiado crueles tal vez. Desconcierto en el diestro. Muestra hasta en lo que para él es normalmente fácil.

Final. Y la gente sale pitando.

En Sevilla se abrió la Feria con la novillada de «El Cordobés»... sin «El Cordobés»

TRIUNFO DE «PEDRES». TRES OREJAS EN LA PRIMERA CORRIDA SEVILLANA

Grave cogida de Diego Puerta en Barcelona

Cuatro orejas cortó «El Bala» en su presentación en Valencia

LAS NOVILLADAS DEL SABADO Y DEL DOMINGO

SEVILLA, 20. (De nuestro corresponsal.)—Aunque nunca segundas partes fueron buenas, la empresa sevillana preparó para la Feria de 1963 idéntico prólogo al de la de 1962, con dos novilladas a base de «El Cordobés», que, como se ha visto, incluso sin torrear —algo así como el Cid, después de muerto, ganaba batallas— llena la Plaza. Bien. Que conste que el lleno verdadero se dio en la segunda, la del domingo, que con un poco de malicia podría sostenerse la contraria, sin faltar a la verdad. Tal es de que sin «El Cordobés» también se llena la Plaza. ¡Vaya usted a saber!

El prólogo se inició exactamente cuando el reloj de la Plaza de la Maestranza marcaba las cinco y media, bajo el frontispicio culvilíneo y neoclásico. Y abrieron marcha tres novilleros, de los que dos eran sustitutos de otros tantos que se había sustituido por «Jerezano»; «El Cordobés», por «Zurito». Y con ello parecían dar la pauta de una Feria de antemano condenada, por desgracia, a los remiendos. Sólo se cumplió el cartel así para «El Caracol» y para las reses de doña María de Montalvo, que no hubiéramos perdido mucho de haber sido sustituidas precisamente por otras. Faltos de brayura y sin

casta y, consiguiente, incómodos. Imposibles para el lucimiento. Claro, que aun así hay que hacer distinguos entre los muchachos ido del cartel. El mejicano De la Pechos.

Cuando «El Caracol» se abrió de capa en las primeras verónicas, creíamos que le íbamos a ver mejor. Pero entre que los toros no le ayudaron nada y que él se desconcertó mucho y anduvo encogido y frío, poco o nada. Algo hay que anotar a su primera faena, en la que luchó y porfió, consiguiendo pases aislados, y a la que dio buen remate con un estoconazo fulminante. En su segundo, en cambio, estuvo tardo con el pincho.

«El Jerezano» gustó mucho en verdad, ganándose el favor del público limpiamente, al enfrentarse brillantemente con el segundo de doña María, un novillo manso, que huía de los caballos, que no recibió más que un picotazo y que fue condenado a las infamantes banderillas negras. Había sembrado el pánico, además, entre los segundos, con sus oleadas y sus embestidas con la cara alta, peligrosísimas. Pues bien, «Jerezano» no se amilanó y se impuso con elegancia y eficacia, aguantando muy bien. Hay que anotar series valerosas con la derecha, muy bien ligadas con el de pecho, y naturales, igualmente gallardos. Lo cuadró muy bien y lo mató de pinchazo y estocada. El público le premió con la al-



Antonio Ordóñez acudió también a la Plaza sevillana. Y por cierto, tuvo como vecinas de localidad a espectadoras muy guapas



Caras conocidas en la primera fila de barrera. Alvaro Domecq y señora, Alvarito y Begoña Domecq, y el crítico sevillano Enrique Vila

EL «IMPOSIBLE» MEJORA



El famoso torero mejicano Antonio Campos «el Imposible», que inició su temporada en Málaga el Domingo de Resurrección con un triunfo completo y que resultó cogido en dicha Plaza, ha mejorado notablemente de las heridas sufridas. En la gráfica vemos a «El Imposible» en el lecho del sanatorio de Toreros, donde atiende a su curación para reaparecer en fecha próxima



El novillero cordobés Gabriel de la Haba «Zurito», que fue el triunfador en la primera novillada de la feria. Demostró buen temple y arte

«El Jerezano» se impuso con un torreo a base de elegancia y eficacia. Aquí aparece, en una pausa, a la faena de muleta a su primer novillo

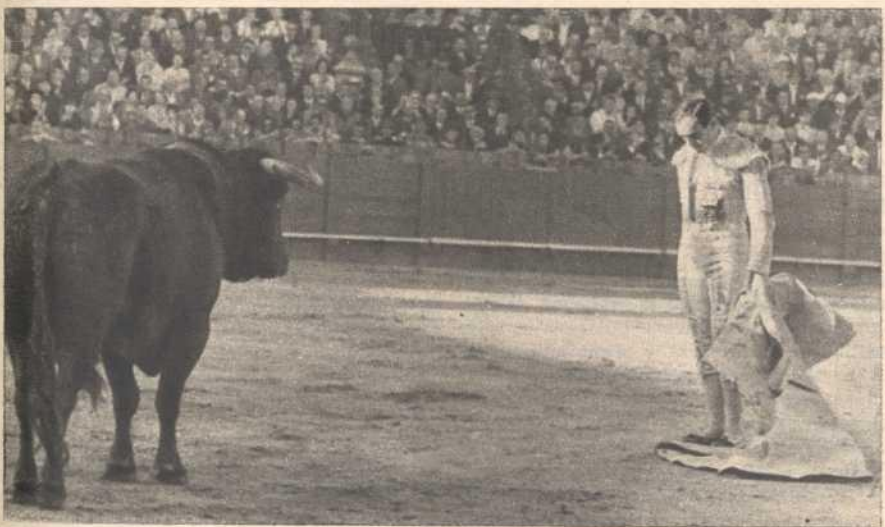




Fermín Bohórquez, el joven rejoneador de Jerez de la Frontera, dio toda una lección de lo que debe ser el toreo a caballo



«Mondeño II» triunfó en el quinto novillo del domingo. Sin perder el aire estoico de su dinastía, lo hizo todo con aire de chiquillo travieso...



Pedro Martínez «Pedrés» vuelve por sus fueros. Y nada menos que ante el público soberano de la Maestranza. Cortó tres orejas

Uno de los toros de Urquijo, primera corrida, llegó —ya cumplido el segundo tercio— a barbear las tablas. Un saludo... cariñoso. (Fotos de Lara)



Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR Domecq

el coñac que está... como nunca!

ba súplica de la oreja, que le fue otorgada. En el quinto, a pesar de que lo volteó en un lance, lució sus buenas maneras taurinas frente a un enemigo gazapón, que le buscaba. Mató de una estocada y desca-bello.

«Zurito» podría definirse con una sola palabra: el arrojo. Tiene el secreto de la impavidez y del valor decidido. Y le falta casi todo lo demás; pero la verdad es que tuvimos la impresión, casi la certidumbre, de que todo lo que le falta —que es casi todo— acabara adquiriéndolo. No contamos las veces que fue cogido... Demasiadas. En todas se volvió a levantar, con coraje, y tomando las armas volvió a la carga, como si tal cosa, con el entusiasmo del primer pase. Y gracias a esto dio muchos a sus dos enemigos. Y en justicia —porque lo que interesa no es lo que hacemos, sino lo que queremos hacer— recibió la oreja, como premio perfecto, sin impurezas a un espectáculo no corriente: el valor

LA SEGUNDA

No hubo toros —al menos toros bravos— en la primera novillada. Hubo toreros. Casi lo contrario fue el caso de la segunda novillada, con un lleno, por cierto, hasta la bandera.

Aunque blandos con los caballos —no recibieron más que una o dos puyas—, los novillos de Urquijo llenaron su papel de bravura. Se arrancaban de lejos a los montados que era una gloria. Y llegaban a la pelea final alegres y nobles, sin buscar al hombre. Tenían, además, estampa. Y uno de ellos, el quinto, dio un juego maravilloso, excepcional, en el último tercio y se ganó a pulso —es un decir— la vuelta al ruedo.

Fermín Bohórquez, junior, se encargó de poner pórtico, muy clásico y serio, con una lección de rejoneo. Le hizo la réplica un toro de Fermín Bohórquez, padre, bravo, aunque remiso en la arrancada. Brillantísima la cuadría que exhibió y la magnífica y briosa doma, de austera y andaluza prestancia. El momento mejor, las

banderillas, fundidos jinete y caballo en un juego apretado, formidable de emoción y de maestría. Dio la vuelta al ruedo.

Hubo toros, decíamos, y la verdad, casi no hubo toreros, salvo esa excepción que siempre acude solícita para salvar la regla: «Mondeño II», en su segundo, en que se llevó mercedadamente la oreja. Sin fracasar, sin estar lo que se dice mal, los toreros no hicieron todo lo que debió ser hecho, y, a no ser por la faena al quinto, la corrida toda ella hubiera sido, como lo fue hasta entonces y como volvió a serlo en el que cerró plaza, aburrida, monótona y lánguida.

Perucha hizo el paseíllo montera en mano, porque debutaba. Parecía animado de buenos propósitos. Y acorde con ellos fue su primera faena, aseada y digna, aunque sin garra excesiva. Le aplaudieron y oyó la música. Pero pinchó tres veces, y la cosa quedó en vuelta, con algunas discrepancias del respetable y un poco de más calor en torno a un cartelón, en el que la Peña Perucha saludaba a su idolo y a la afición de esta localidad con una redacción demasiado «standard», por cierto. En su segundo —el único acaso que derribó y que recibió tres castigos—, el torero estuvo más soso, si bien voluntarioso y resuelto. Mató de un bajonazo.

«Mondeño» no destapó el proverbial «frasco de la esencia» en su primero. La faena tuvo escaso ligamen, aunque no careció de detalles de clase. Mató bien. El triunfo le esperaba en el quinto, cuando ya no restaba sobre el albero más que un jirón de sol, que se resistía a irse. El torero de Puerto Real puso en su haber unos lances de salutación y un quite. Se dio cuenta de que había sido «agraciado». Y para empezar colocó la montera en el suelo, y con los pies sobre ella dio los primeros estatuarios. A poco distancia volvió a repetir, sin moverse, hasta la cuenta de cuatro. Una serie de derechazos sin moverse. Se aleja y cita al natural. Toda una serie. Sin moverse. Otra vez con

(Continúa en la página siguiente.)

ANTONIO MEDINA



4 OREJAS Y UN RABO

EN LA NOVILLADA DEL DOMINGO ULTIMO EN MALAGA

Ultima noticia: El próximo día 1 de mayo, repetición de Antonio Medina en la Monumental de Madrid

LA SEMANA TAURINA

(Viene de la página anterior.)

la derecha. Sin moverse. Y todo con ese aire lánguido, estoico, tranquilo, de la dinastía; pero con cierto gozo de niño travieso. Más serios. Molinetes. En corto y por derecho, ¡zas!, la buena estocada. Y el descabello a la primera. Oreja, pero antes que la pueda pasear con orgullo por el anillo, el público hace que gire, entre clamores, la negra mancha del toro bravo, que murió embistiendo bien.

Los mejores lances de capa los dio «El Jerezano» a su segundo, un toro con el que no pudo y al que equivocó la lidia. al pedir el cambio prematuramente. Ya en su primero, el «Jerezano» del domingo no nos pareció el «Jerezano» del sábado. Pero los lances al último nos hicieron creer que volvía a ser. No pudo, sin embargo, con el magnífico ejemplar de Urquijo, que se le revolvió y no le dejaba practicar su torreo elegantón, aunque lo intentó con ambas manos, por lo que, sin pena ni gloria, se tiró a matar, haciéndolo bien, de una gran estocada.—DON CELES.

EL LUNES, LA PRIMERA CORRIDA DE FERIA

SEVILLA, 22. (De nuestro correspondiente.)—La primera corrida se ajustó a la plantilla de la primera novillada: dos sustituciones. «Pedrés», en el lugar de Ostos, y Gregorio Sánchez, en el de Puerta. Jaime Ostos, en el tendido, contemplando el triunfo de «Pedrés» —uno de los más completos y rotundos que han conocido los últimos anales de la Maesiranza—, debió lamentar no hallarse en el ruedo. ¡Era tan bueno el lote de Urquijo que le cupo en suerte!

Seis toros bravos, bien presentados, aunque no sobrados de kilos. El mayor, de 544, fue el del escándalo, porque así fue, en el más hermoso sentido de la expresión: escándalo. Y a él se llegó por etapas, haciendo escala en la gran faena al primero de la tarde, en que ya «Pedrés», que todo lo hizo con tino y que no dio un solo paso inútil ni irrelevante en toda la tarde, volvía a ser «Pedrés», el extraordinario mulero que fue.

Que de seis toros apartemos dos, no es mucho porcentaje. Los otros cuatro, lidiados de manera lamentable —e indisoluble, sin paliativos— por Camino y Sánchez, entran en el montón informe de las horas grises y de los trances aburridos, en los que la Fiesta es tan pródiga, por desgracia. Sin embargo, los dos toros nos saciaron y nos dejaron la sensación de haber visto no dos buenas faenas, sino una corrida extraordinaria y memorable, que así ha sido de importante la cosa.

Los primeros aplausos los escuchó el de Albacete al recibir de capa al que abrió plaza. Se le vieron, se le adivinaron, el desseo y la inspiración. Los rechazos con que inició la faena fueron de buena factura. Se le vio ganar en temple y mando. Y cuando citó al natural, el embarque fue perfecto para tirar lentamente y hacerlo pasar una y otra vez, para ligar el de pecho, barriendo todo el lomo. Faena estructurada como un silogismo, cuyo final fue de gran belleza. En corto y por derecho entró a matar muy a conciencia. Y seguro de lo que hacía, de lo que había hecho,

acarició al animal en el testuz. Este cayó sin puntilla, y la Plaza se puso blanca de pañuelos.

Pedro Martínez «Pedrés» se supraría aún en el quinto, que toreó sobramente a la verónica, y al que hizo un buen quite. Al terminar pidió el cambio, y en el tercio de rehiletes, un curioso incidente. Un peón en apuros es salvado por el sombrero de Cano, nuestro fotógrafo —el sombrero de ala ancha más fiel de la Feria de Sevilla—, que rueda por el ablero, arrojado con oportunidad de instantánea. «Pedrés» empieza por ahorrar al enemigo con pases por bajo, para llevarlo seguidamente al centro del ruedo. Y sobrevienen las series con ambas manos. El torero, con el compás abierto, desarrolla una lección de cátedra. Manda, tira, temple... Cada pase es a la vez la más justa preparación, del que le seguirá y se diría que toda la faena, por ser larga, pero medida, es un solo, ininterrumpido pase hondo, perfecto, garboso. La estocada se logra como en el primero. «Pedrés» acaricia a la bestia, con la espada hundida. La muerte se recrea y, valga la paradoja, se vive. Lentamente ante el torero, seguro de su obra, el toro va cayendo.

Y las dos orejas.—D. C.

EL MARTES, LA PRIMERA FETEN

SEVILLA, 23. (De nuestro correspondiente.)—Lo que se dice la primera fetén fue en verdad esta segunda corrida, precisamente por caer en el primer día feiado. Pero, como las anteriores, se presentó con remiendos: una sustitución —la de Puerta por Paquito Camino— y un aliciente más —con la presentación de Alvaro Domecq junior, rejoneando por primera vez en Sevilla, desde Cañero, en punta.

Ni los más recalcitrantes enemigos del toreo a caballo podrán negar que la cosa tuvo emoción. Registramos, en primer lugar, la cuadra. Cinco caballos excelentes y hermosos, uno de ellos bello como un sueño, blanco, con un oleaje exuberante de crines que nos recordaba el alado caballo en que montara Juan Cristóbal, el Cid Campeador. Desde el Alvarito colocó pares impresionantes de banderillas que brindó a su padre y a don Carlos Urquijo, ganadero del bravo animal rejoneado. Y al cuarto de hora exacto —lo bueno si es breve dos veces bueno y en el toreo a caballo, cuatro— un rejón de muerte, el único que había de clavar dio cuenta del novillo, que chapoteaba en su propia sangre, levantando agónico el hocico como un pabellón de la casta. Se apretó en verdad, ajustándose, Alvarito con el novillo. Cualquiera diría que no tenía puntas. Pero el caso es exactamente —hay que resaltarlo— que las tenía.

Los toros de Benítez Cubero se esperaban ya en la Feria de Sevilla. Y como todo lo que se espera, unas veces decepciona y otras llena. Esta vez la cosa ha andado así como así. No han sido fuertes, aunque sí han empujado mucho en los montados. Y por eso casi todos fueron «aviados» con una vara. Más o menos recargada, pero una sola. Muy bien picados, es cierto; pero de un solo tirón. A pesar de la cruceta. Para los toreros en general han sido buenos. No hicieron cosas feas y aunque dos de ellos se mostraron huidizos, la verdad es que se dejaron hacer. Y si no vimos más, allá ellos.

Los «ellos» fueron Curro Romero, «M. n. deño» y Paquito Camino. Vamos a señalar lo que hicieron separadamente.

Cunado el primer toro de la tarde sacudió la vara y Curro se disponía a «quitar» se oyeron voces malsonantes y pitos. ¿Por qué? Cuando sin perder em-

(Pasa a la página 13.)

MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE EL ESPINAR (Segovia)

ARRIENDO PLAZA DE TOROS

Hasta las catorce horas del día 4 de mayo próximo se admitirán en esta Alcaldía propuestas reintegradas con póliza de seis pesetas, solicitando arriendo plaza de toros temporada año actual, expresando ofertas económicas y festejos a organizar.

Anuncio publicado en el «B. O. de Segovia», de 8 actual, pudiendo examinarse pliego condiciones en el Ayuntamiento. El Espinar, 13 abril 1963.—El alcalde (firmado).

Se vende colección de EL RUEDO, magníficamente encuadrada. Razón: Administración



TOROS en JEREZ

Organización: BELMONTE

FERIA DE GANADOS Y FIESTAS PRIMAVERALES, MAYO 1963

3 GRANDES ACONTECIMIENTOS TAURINOS 3
DOS GRANDES CORRIDAS DE TOROS Y UNA
EXTRAORDINARIA NOVILLADA DE ABONO

SABADO, 4 de mayo - Primer día de Feria

GRANDIOSA CORRIDA DE TOROS

6 - TOROS - 6, del Excmo. Sr. Marqués de VILLAMARTA

Divisa: Verde botella y oro viejo. Señal: Zarcillo en ambas orejas

ESPADAS

Juan García MONDEÑO

Paco CAMINO y Manuel García PALMEÑO

DOMIINGO, 5 de mayo - 2.º día de Feria

GRANDIOSA CORRIDA DE TOROS

7 - TOROS - 7, de DON FERMIN BOHORQUEZ

Divisa: Verde y encarnada. Señal: Hoja de higuera en la izquierda y corte en la derecha. El primero para el gran rejoneador

DON FERMIN BOHORQUEZ ESCRIBANO

y los seis restantes para los famosos matadores

Miguel Mateo MIGUELIN

José Martínez LIMEÑO y Carlos CORBACHO

LUNES, 6 de mayo - Tercer día de Feria

EXTRAORDINARIA NOVILLADA

6 - NOVILLOS-TOROS - 6, de DON MANUEL ALVAREZ Y HNOS.

De LOS BARRIOS. Divisa: Azul turquí y caña. Señal: Corte y muesa en la oreja derecha y corte en la izquierda

ESPADAS

Luis Parra JEREZANO

Gabriel de la Haba ZURITO y Abel FLORES

De MEXICO, que hace su presentación en España

MARTES, 7 de mayo - Cuarto día de Feria

ESPECTACULO COMICO-TAURINO-MUSICAL

CARRUSEL 1963

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS SEIS MENOS CUARTO DE LA TARDE

TREN ESPECIAL.—Habrá un tren especial durante los días 4 y 5 de mayo, de regreso a Sevilla, con salida de Jerez, a las once y media de la noche. Taquilla oficial: Porvera, 13. Teléfono 43521-148



P E D R E S



**TRIUNFADOR ABSOLUTO DE LA FERIA DE SEVILLA
TRES OREJAS Y SALIDA A HOMBROS**



LA SEMANA TAURINA

(Viene de la página 10.)

po Curro dio la primera verónica, la Plaza se hizo una ovación enteriza, cerrada. ¿Por qué? Curro es uno de esos hombres que impaciente y entusiasmo, uno de esos artistas rodeados siempre de reacciones extremadas, ecuador eterno entre el clamor y la bronca. Son de esas cosas que no se explican. Y en eso está la excelencia sin duda de su toreo, que se salva con poco. Y a veces, con nada. No fue éste el caso de esta tarde. Tuvo detalles. Y gracias a ellos neutralizó a los muchos que querían abroncarle, con los muchos que querían aplaudirle. Y el resultado fue una actuación diríamos gris, en el que es el hombre de los contrastes. Algunos lances, algunos muletazos. Y algunas espantaditas, que no hay que decirlo. Y más o menos, por igual, repartidos entre los dos de su lote. A nuestro lado un humorista descubrió, mientras Curro terminaba con su segundo, a cierto cantaor en la barrera, vestido con una chaqueta verde «campo de mayo».

—Hay que echarle valor—dijo—. Con el valor que hace falta para ponerse esa chaqueta, no más, y Curro saldrá en hombres, replicó otro.

¿Es posible!

«Mondéño» tuvo lo que se dice su tarde. A los tr.s «Mondéño», con su frialdad y su rigidez, nos da cierta sensación de muñeco mecánico. No lo decimos en desdoro ni mucho menos, porque se trata de algo que siempre valoramos mucho: la personalidad. Se diría que se deshumaniza. Y por eso lo mejor que podemos decir es que a veces ese muñeco, con algo de esmerento solameco, se humaniza tanto, que nos resulta un torero grande. Se humaniza y como alguien, celebrando el éxito, comentaba: «Hasta sonreír». Ha sonreído, agregamos, por derecho p.p.o., en dos toros lidiados totalmente, en los que las faenas —más ligada y más honda la primera que la segunda— fueron espléndidas, con derechazos y naturales suaves como la seda y pases de pecho de gran garbo, en los que el torero se mantuvo firme y quieto como un mastil que gura y manda. No tuvo suerte al matar en el primero; y por eso la oreja se cortó en el quinto, como premio a toda la labor.

Camino no fue bien recibido. Y eso explica su mediocre actuación en la primera parte, como contagiado el chavalillo de Camas, del desencanto general. El toro huía un poco y el torero no sabía sujetarlo. ¿Para esto pidió Camino sustituir a Puerta? Para esto, no. En su segundo veríamos a Camino sobreponiéndose. E imponiéndose. Fue una de esas faenas largas que van a más y en las que el torero, cuando tiene hondura y recursos, elabora el éxito, como el alfarero redondea el barro. Ya se vio venir en los lances de saludo y en el quite. Se perfiló más en los pases de castigo con que tijó al animal, llevándose para el centro. Y allí, porfiando consiguió amoldarle al viaje largo, lento, mandón y reiterado de su muleta. Así hasta emborracharse de toro, como esos cantaos que necesitan muchas palmas y muchas copas para hallar el son. Y bien que lo halló. Aunque la gente olició de venganza, no pidiendo la oreja con el coraje que merecía.

D. C.

GRAVE COGIDA DE PUERTA EN BARCELONA

BARCELONA, 21. (De nuestro correspondiente.)—Cartel de Feria grande había anunciado, y a su conjuro se llenó el gran derio. Pero como suele suceder con los grandes carteles, no se salió satisfecho del coso taurino.

Diego Puerta, a su primero, no pudo sacarle faena. Entre el bicho, a la defensiva, y el fuerte viento, se esfumó. Lo mató de media perpendicular y hubo aplausos al torero y pitos para el toro.

Cometió un grave error en su segundo, arrastrado por su pundonor al ver el triunfo de «El Viti»: pedir el cambio con una sola vara. Era un toro de mucho poder, áspero y con sentido y llegó sin ahormar y reservón al último tercio. Diego lo aguantó muy bien, aunque sin quebrantar al bicho, que fue para arriba. Al término de la faena, que fue musicada, la res lo empitonó al dar una manoleta. Fue una cornada seca, y aún le metió el bicho la cabeza cuando estaba en la arena.

La actuación de Paco Camino fue lamentable. No aguantó a la res, que se creció, naufragando la faena en la marca de unos pases movidos y vulgares. La pasaportó de una buena estocada, honda. En el quinto, su actuación constituyó un desastre: no quiso ni verlo. Sin pasárselo ni una sola vez por la faja, se lo quitó de en medio de dos estocadas, alargando el brazo, y descabello. Oyó broncas en sus dos toros, así como muestras de desagrado a lo largo de toda la corrida. Al que mató por el percance de Diego Puerta, previo un trasteo por la cara, lo pasaportó de una atravesada, un pinchazo escupido y dos medias, siempre aliviándose al ejecutar la suerte.

Triunfo memorable tuvo «El Viti» en su primero. El bicho, con poder y casta, tardeaba al engaño. El salmantino pisó terrenos inverosímiles, limó su aspereza a fuerza de temple en su muleta y se cruzó una y otra vez con el bicho, sacándole unos pases con la diestra, prodigio de hondura y suavidad. Lo mató de volapié, soberbio, que tumbó al toro patas arriba. Y le concedieron las dos orejas.

El que cerró plaza fue retirado por resaca de los cuartos traseros. Lo sustituyó una res de Tassara con mucho nervio. Con la protesta de «El Viti» se cambió el tercio a la segunda vara. «El Viti» la sujetó muy bien con la muleta, pero no había modo de pararse con el bicho. Sobre las piernas lidió el salmantino, siempre muy desahogado. Y finiquitó a la pegajosa res de media en la yema.

Don Alipio Pérez T. Sanchón mandó un excelente encierro, excepto el primero, que fue mansurrón; fueron bichos bien armados, con casta, poder y temperamento y mucha romana. No dieron mejor juego en el último tercio por haber sido picados escasa y pésimamente, no perdiendo aspereza en el hierro. El primero tomó tres varas, saliendo rebotado; el segundo, sólo dos, por pedir el cambio, equivocadamente, Camino. El tercero tomó las varas reglamentarias. El cuarto (que cogió a Puerta), sólo una, por pedir el cambio el diestro. El quinto, tres varas, y debió castigarse más. Lo mismo decimos del que cerró plaza. El mismo «Viti», siempre tan comedido, hizo un gesto de ostensible desagrado cuando el «cusi» ordenó cambiar el tercio. Sin malas intenciones llegaron sin ahormar a la muleta, y de ahí el triunfo del único torero lidiador que había sobre la arena.

PARTE FACULTATIVO.—El diestro Diego Puerta sufre cornada penetrante en el abdomen, con orificio en la fosa ilíaca derecha, que produce cuatro perforaciones intestinales a nivel del ileon terminal. Pronóstico, grave.—Olivet Millet.

JUAN DE LAS RAMBLAS

CORRIDA EN ALICANTE CON DOS TOREROS DE LA CASA

ALICANTE, 21.—Con regular entrada fue celebrada la primera corrida de toros de la temporada con un cartel compuesto por «El Tino», «Pacorro» y Andrés Vázquez, para quienes se encerraron seis astados de Abdón Alonso Velasco, de Salamanca, que tuvieron gran presencia.

Vicente Blau «el Tino», a quien correspondió el mejor lote, fue aplaudido con el capote, realizando dos faenas espectaculares a los acordes de la música. Mató

(Continúa en la página siguiente.)

LA PROVIDENCIA SE LLAMA FLEMING



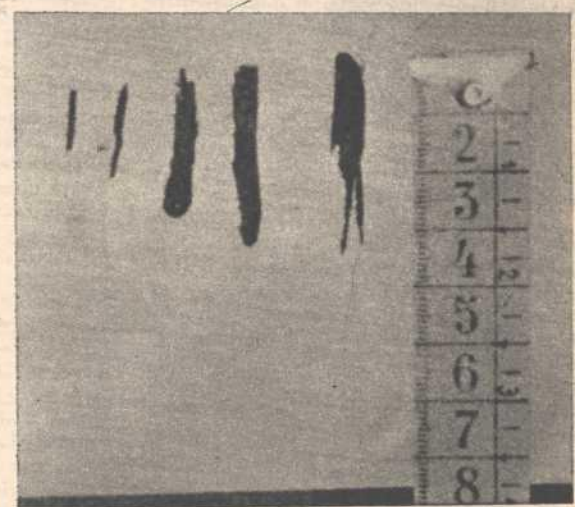
«El Viti» estaba en cuarentena decretada por la afición. A la plena confianza sucedió durante la pasada temporada un paréntesis de observación escéptica. Y el mozo castellano, que es lo suficientemente joven y poderoso como para no vivir de glorias pretéritas, se ha propuesto sentar su preponderancia.

Bien le ruedan las cosas. El domingo en Barcelona supo cortar a ley las dos orejas de su primer enemigo.

Diego Puerta no es hombre que se deje comer el terreno. Empujado por el triunfo de su rival quiso entusiasmar en su segundo, y para ello, creando dificultades, mandó cambiar con una sola vara. Hizo sonar la música en su honor durante la faena, pero el toro, muy entero, le empitonó, como ustedes ven, terriblemente. Con cuatro perforaciones intestinales pasó a la enfermería.

La Providencia, en éste como en tantos otros casos, se llama doctor Fleming. Sin la penicilina a estas horas recitaríamos romances a la memoria de «Diego Valor». Los cirujanos hubieron de extraer incluso astillas del pitón incrustadas en las entrañas del diestro. Ahí las vemos a escala.

«El Viti» —lo valiente no quita lo cortés— supo quitar al toro cuando, en celado, ahondaba en la víctima. Y Diego, junto a su esposa, espera que la hora del dolor pase y vuelva la del triunfo. (Fotos Valls.)



(Viene de la página anterior.)

al primero de dos medias estocadas, defectuosas, y descabello al noveno intento, dando la vuelta al ruedo, con protestas, y y al cuarto lo despachó de estocada corta y descabello a la segunda, concediéndosele dos orejas, que pasó en dos vueltas al ruedo. Al terminar la corrida fue sacado a hombros.

Francisco Antón «Pacorro» toreó a la verónica superiormente y, además, llevó muy bien la mayor parte de la lidia en los seis toros, aun no siendo el primer espada. Con la muleta hizo una gran faena de módulo artístico en el segundo de la tarde, teniendo que intervenir la música. Mató de dos pinchazos y estocada tendida, con certero descabello, y dio la vuelta al ruedo, con gran ovación.

En el quinto, un toro que no humillaba al embestir, la faena de muleta tuvo una primera parte de eficacia, y luego, a los sonos de la música, consiguió dos excelentes tandas de pases. Con media estocada tendida y descabello al tercer empujón dio cuenta de su enemigo. Hubo también vuelta al anillo.

Andrés Vázquez pechó con los dos toros menos claros, y el segundo de su lote, de verdadero respeto. El zamorano fue aplaudido varias veces con el capote, y realizó dos faenas de muleta amoldándose a las circunstancias, pero con destellos artísticos que se aplaudieron. Acabó con el tercero de un pinchazo y estocada corta, con descabello al segundo envite, quedando la Plaza en silencio, y con el sexto, de estocada algo delantera con acertado descabello, oyendo palmas.

Los toros de Abdón Alonso pelearon con poder con los picadores, y entre los seis recibieron ventecino puyazos, algunos de ellos recargando y derribando.—M. M.

EN CARABANCHEL TRIUNFO «JOSELILLO»

CARABANCHEL, 21.—Estupenda tarde de sol en Carabanchel y estupendo también el llenazo que hubo el domingo para ver a los diestros «El Millonario», «Joselillo» y Juan Corbelle.

El ganado de Quintana Ortega fue muy desigual de presentación y de peso, pero anduvo bien de bravura. Todos apretaron mucho en varas y llegaron con fuerza a la muleta. Algunos con demasiada para el gusto de los toreros.

«El Millonario», veterano en Vista Alegre de años pasados, no correspondió a la curiosidad de los aficionados. Estuvo toda la tarde aseadito, pero sin cosas de relieve. Al primero, un novillo chiquito, lo toreó bien. Fue una faena breve, sólo con la derecha, pero con mando. La gente, sin embargo, no encontró mérito a la cosa, porque el bichito se toreaba solo. Aunque mató de una pescuezo muy atravesada, pudo dar vuelta al ruedo, con algunas protestas.

En el cuarto de la tarde, un bicho grande y con respeto, salió cogido al torrear de capa. Después de doblarle bien por bajo, le instrumentó unos pases corrientes, sin mucho convencimiento. Fue una faena breve, pero con más mérito que la anterior. Mató al novillo rápidamente y dio otra vuelta, de esas que se dan «porque sí».

Lo mejor de la tarde correspondió a «Joselillo», que estuvo toda la tarde voluntarioso y torero. Su primer novillo es uno de esos que asustan hasta al público, con una cornamenta así de grande. El muchacho no se arredró, pero estuvo pésimo con la muleta, sin correr bien la mano y sin mando. Mató de un pinchazo y dos medias algo delanteras. La gente al final se estuvo calladita, porque no se les ocurría nada que hacer. Ni fu ni fa. Con el quinto de la tarde, sin embargo, la cosa fue distinta. En primer lugar, salió un toro muy gacho. Bueno, mejor podría decirse gachísimo. No agradó el bicho al respetable y comenzaron los gritos, hasta que el señor presidente ordenó sacar los manos. El que salió en su turno era un negro

bragao, que cumplió bien en todos los tercios. «Joselillo» se animó, y después de unos derechazos mandones le instrumentó unos naturales que fueron lo mejor de toda la tarde. En fin, una faena de buena calidad torera, con mando y tal. Tardó en matar con un pinchazo, estocada y descabello; pero el público de la «Chata», que es un pedazo de pan, le consiguió una oreja. Esperamos ver al chico por aquí alguna tarde más.

Corbelle, el tercero de la terna, pasó inadvertido por la Plaza. Digamos en justicia que le correspondió el peor lote de la tarde, pero también es verdad que el chico no hizo nada por intentar torcarlo. Su primero era un animal con peligro, ancho de cuerna y con malas intenciones. Después de una cogida sin consecuencias, Corbelle no supo qué hacer. Dio unos pases por aquí y por allá y lo mató mal, de tres pinchazos, estocada y descabello.

En el último de la tarde no aguantó lo debido, por lo que la gente se impacientó con él.

J. M. RICO

DOS OREJAS PARA CALLEJA EN «LA TERCERA PLAZA» DE MADRID

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 21. Tiempo de toros y casi lleno en «La tercera». Los chicos van teniendo ya sus partidarios, pero me parece que el mejor aliado de las empresas sigue siendo el sol.

Los novillos de don José Garde, de Jaén, fueron varios de presencia y de juego —terciados, los más—. Peleó bien con los caballos el quinto, mansurroneó el cuarto —menos descarado en este tercio el que abrió Plaza— y cumplieron los restantes. Para los infantes fueron así: El lote de Ortas metió la culata en los tableros; el de Cuevas no fue mollar, y el de Juan Calleja estuvo compuesto por el de mejor «son» y justas fuerzas —al que cortó las orejas— y un quinto animal que fue hasta tres veces —la segunda tarde— al caballo de «El Rubio de Salamanca», que se agarró en los altos con buen estilo y sobrada eficacia. El animalito se entregó en la bella pelea y sus fuerzas, inferiores con mucho a su bravura, se le fueron con la sangre por la mano a bajo.

El primer espada fue Pepe Ortas. Este chico es el pequeño de dos sobrinos de Miguel. Pepe tiene «aire» con la muleta. Acusa quizá la falta de corridas —el año pasado creó que toreó dos, y esta del domingo fue la primera tarde en que se vestía de luces la temporada actual—, pero hizo gala de buen son y mucho temple. Una virtud más en un principiante: remata los muletazos; porque ponerse y «estar bonitos» hasta la mitad del pase lo hacen todos. En el primer toro dio la vuelta, y en el segundo cortó una oreja.

Juan Calleja cortó las dos orejas de su primero. Le aplaudieron con calor los ayudados por alto del principio de la faena y una serie, con la diestra —un muletazo sensacional—, rematada con el de pecho. Luego el animal se vino abajo y Calleja insistió, decidido; pero, lógicamente, sin el lucimiento anterior. Una estocada entera, entrando con fe y punto final. Su segundo fue el quinto novillo, ya descrito, y como al estado preagónico y a la defensiva del animal se unió el codilleo del matador, los apuros fueron evidentes y, por ende, la labor corta y no muy lucida. Fácil con la espada larga, el diestro, y usando, después de refrendo de tres descabellos, el bravo animal pasó al dominio de los carniceros.

Ya he dicho que Cuevas «bailó con... una fea». Los dos novillos le echaron mano, aunque, a Dios gracias, el chico volviera a casa por su pie. En el tercero aguantó decidido en los prolegómenos de la faena y, tras el susto, largó tela sin estrechuras. Un pinchazo y una corta con travesía. Y en el sexto, que andaba con la testa «a pájaros», se quedó en la cara al engendrar un cambio de muleta por la espalda —faltó mando en el derechazo— y de nuevo midió el suelo, de donde se levantó ileso, porque la Providencia man-

dó al buen oficio de Luis Redondo meter un capote. Siguió Cuevas terne que terne y, tras una estocada corta y cuatro descabellos, cayó el telón de la corrida con aplausos para todos.

De los subalternos merece especial mención —ya estaba dicho— «El Rubio de Salamanca» y Luis Redondo, que insiste en eso de correr los toros a una mano, como manda la casta de banderilleros y el Reglamento.

Y el envés de la Fiesta. El rehiletero «Vallito» fue cogido por el tercero de la tarde, que le infirió una cornada, calificada como grave, en el tercio superior del muslo izquierdo.

JOAQUIN JESUS GORDILLO

EN ALGECIRAS, RAFAEL VALENCIA CORTO DOS OREJAS

ALGECIRAS, 21.—Novillada en la que se lidiaron seis novillos de las señoras Escribano González Camino, de Utrera. Mal presentados, broncos y difíciles; todos fueron pitados en el arrastre. En resumen, un encierro para quitarle el tipo al más pintado.

La Plaza registró una buena entrada en el sol y hubo menos de media en la sombra.

Cartel: Rafael Míguez, Juanito Jimeno y Rafaelín Valencia.

Míguez estuvo en torero, valiente y con deseos de agradar; le correspondió el novillo de más fuerza y edad del encierro, su primero. Con el capote estuvo regular y con la muleta voluntarioso. Recibió dos volteretas, sin consecuencias. Despachó a su enemigo de una estocada baja y escuchó aplausos, dando la vuelta al redondel. En su segundo estuvo más centrado, instrumentó pases con la derecha y por alto. Mató de dos pinchazos y descabello a la primera, Ovación, vuelta y saludos desde el tercio.

J. Jimeno se hizo aplaudir en quites. Recibió a su primero sentado en el estribo, al que le instrumentó unos pases altos, continuó con pases bajos, naturales, derechazos y pases de espalda. Al dar uno de éstos fue cogido aparatadamente sin consecuencias. Continuó toreando por giralillas. Mató de la primera y le concedieron una oreja, bien ganada, dando dos vueltas al ruedo. Al quinto lo toró de capote, en unas chicuelinas ajustadísimas (ovación). Inició su faena con pases con las rodillas en tierra, derechazos, pases de espalda y molinetes. Mató de dos pinchazos y descabello dos veces. Ovación y vuelta y saludos desde el tercio.

Valencia ha triunfado. A su primer enemigo lo toró extraordinariamente con el capote, sus lances fueron un prodigio de perfección, que fueron coreados con olés por el público. Con la franellilla estuvo inteligente, lidió como un consumado maestro a su enemigo, un novillo con cuato, edad y muy pegajoso. Falló con el pincho y escuchó una gran ovación, saludando desde el tercio. En su segundo enemigo, sexto del encierro realizó, el chaval de La Línea una magistral faena. Recibió la mayor ovación de la tarde al torrear a la verónica, teniendo que saludar en los medios montera en mano. Quitó por chicuelinas (ovación). Con la muleta instrumentó pases de todas las marcas; recortes toreros y vistosos, pases por alto, giralillas, derechazos largos, naturales lentos y mandones, llevando a la res embarcada en el vuelo del engaño; remató cada tanda de estos muletazos con el clásico pase de pecho. Tampoco le acompañó la suerte a la hora de la verdad, pinchó tres veces y descabello a la segunda, y en premio a tan magnífica faena le concedieron, por unanimidad, las dos orejas, que pasó triunfante por el redondel de La Perseverancia. Al final fue llevado a hombros, en unión de Jimeno.

T. HERRERA

OREJAS A «LUGUILLANO» Y «ZURITO» EN PALMA DE MALLORCA

PALMA DE MALLORCA, 21.—Ganado de Herederos de Garrido. Dificiles. «El Caracol», un aviso. Resultó cogido en su primero. Aplausos al retirarse a la enfer-

mería. «Luguillano», en el segundo de «El Caracol», petición y vuelta. En los suyos, oreja y aplausos. «Zurito», dos orejas en uno y petición y vuelta en otro. «El Caracol» fue curado de contusiones en la enfermería de la Plaza.

OREJAS A GRANEL EN MALAGA

MALAGA, 21.—Novillos de Albarrán y Gabriel Hernández Pla. Medina, dos orejas en uno y dos orejas y rabo en el otro. «Terremoto», aplausos en uno y dos orejas en otro. Tirado, palmas y dos orejas.

OREJAS AL «PIREO» EN BADAJOZ

BADAJOZ, 21.—Reses de Escudero de Asmenal. Buenas. «Facultades», aplausos y silencio. Amadeo dos Anjos, ovación y saludos. «El Pireo», oreja en uno y dos orejas en otro.

COGIDA DE ROBERT RYAN EN SEGOVIA

SEGOVIA, 21.—Novillos de Ligerio. Los rejoneadores Candido y Lolita López Chaves, una oreja. Manuel Lozano, silencio y un aviso. Pitos en el que mató sustituyendo a Robert Ryan. Diego Francisco, silencio en uno y oreja en otro. Robert Ryan, un aviso en el único que mató. Pasó a la enfermería con un varietazo.

LLUVIA DE TROFEOS EN CACERES

CACERES, 21.—Novillos portugueses de Burteiro Grande y uno de Soto. El rejoneador Gastón Santos, vuelta al ruedo. Mauro Liceaga, ovación en ambos. Orpesa, vuelta en los dos.

«EL BALA» CORTA CUATRO OREJAS EN SU DEBUT EN VALENCIA

VALENCIA, 22. (De nuestro correspondiente.)—El lunes, festividad de San Vicente, debutó en el ruedo valenciano Manuel Álvarez «el Bala», que formaba la terna con Paquito Calvo y Manuel Amador.

Despacharon seis novillos salmantinos de don Juan y don Lucio Muriel, que no mostraron malas intenciones, aunque la mayoría de ellos llegaron demasiado tardos y gazapones al último tercio.

Paquito Calvo estuvo apañadillo con el capote en sus dos novillos. Se mostró valiente en ambas faenas, a pesar del aparatoso revoleón que sufrió mediada la primera de ellas. En las dos dio naturales, derechazos y manoletinas, cinéndose, y despachó al primero de la tarde de una estocada atravesada y descabello, y a su segundo de dos pinchazos y una estocada, dando, al finalizarlas, sendas vueltas al anillo.

Amador se lució por verónicas y chicuelinas, tanto en sus dos novillos como en otras intervenciones en el tercio de quites. Realizó una primera faena, con garbo y valor en su iniciación, pero el novillo se fue poniendo difícil y se resistía a cuadrar a última hora. Amador clavó tres pinchazos y media estocada y descabello al quinto intento, dando lugar a que sonara un aviso. Todavía con los pitos, se mezclaron algunas palmas, en gracia al muleteo. En su segundo novillo, tardó y probón, porfió mucho hasta lograr unos buenos derechazos. Después la faena fue a menos y acabó desastrosamente con ocho pinchazos, volviendo la cara la mayoría de las veces, y descabello al tercer intento, oyendo un aviso, como en su otro novillo.

«El Bala» confirmó la fama de temerario que pregonaban los carteles y, mereced a su probada temeridad, cortó las dos orejas de cada uno de sus novillos. Dio impresionantes faroles de rodillas, pareó superiormente con las cortas a sus dos enemigos, aguantando y quebrando con extraordinario valor, y en sus dos faenas repitió sus escalofriantes muletazos por la espalda y mató de una certera estocada a cada uno de sus novillos. Aparte de eso, que no es grano de anís, aguantó por derechazos y naturales, aunque, por el momento, su toreo adolece de falta de estilo y clase. Causó buena impresión, y si acierta a aplicar su extraordinario valor y habilidad a afinar su muleteo para ajustarlo a lances más clásicos, puede triunfar al margen del tremendismo.

LEAFAR

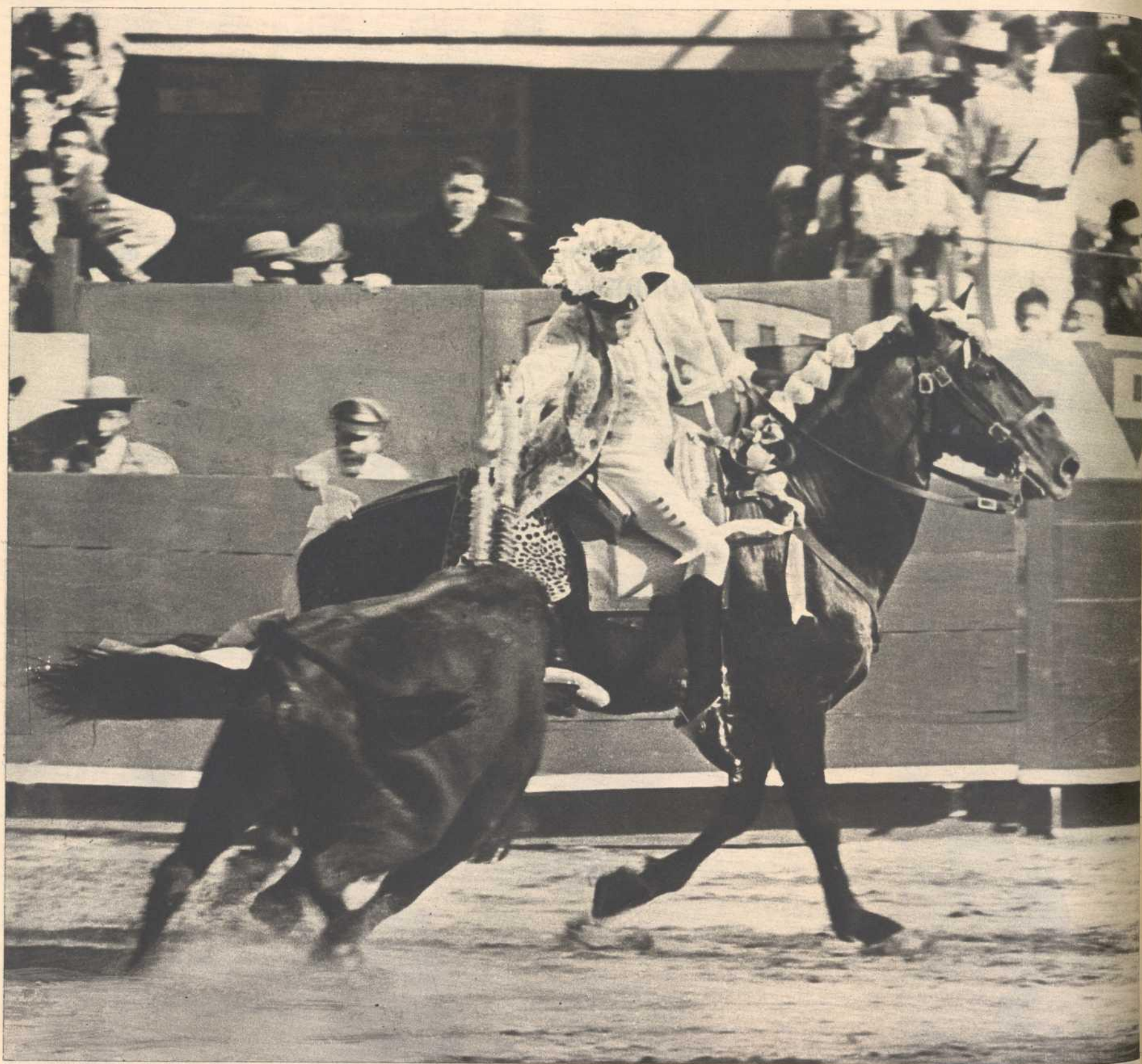
MONDEÑO II

El domingo 14, tres orejas en Córdoba
El domingo 21, oreja y salida a hombros en Sevilla
MONDEÑO II, un nombre hacia la fama



GASTON SANTOS

PRESENTACION TRIUNFAL EN ESPAÑA DEL FAMOSO REJONEADOR MEJICANO



Los públicos de Cádiz (domingo, 14) y Cáceres (domingo, 21) aclamaron al genial artista de a caballo, concediéndole las orejas de sus enemigos con salida triunfal a hombros hasta el hotel

ROTUNDAMENTE ¡NO!

La revista madrileña a que nos referíamos en nuestro número anterior en el comentario titulado «Periodismo fálico: ¿este no es el camino?» sigue tratando el tema de los críticos venales. Esta vez, el trabajo publicado en el número correspondiente al día 16 del actual no lleva firma. La lleva, sí, una entrevista celebrada con don Manuel Mejías, en la que, como era de esperar, nada se aclara.

Pedíamos al colega precisiones —responsabilidad en lo que afirmaba— y, a lo que parece, a la citada revista no le ha interesado puntualizar. Puntualizaremos nosotros. No es la primera vez que se vocea y alborota el turbio asunto de los «sobres»; no es la primera vez que se dan noticias sensacionalistas de cómo se opera con el «sobre»; pero sí es la primera vez que se echan las campanas al vuelo anunciando una campaña en pro de la verdad, en favor de las gentes honradas y con el decidido propósito —según se dice— de desmascarar a los culpables, y todo queda en repetir lo que se ha dicho y se continúa diciendo «vox pópuli»; eso sí, en tono más mesurado, menos alborotador.

Nosotros, en EL RUEDO, hemos vuelto la cara a otro lado siempre que se habló de esto, por un sentido de propia estimación profesional; por elemental elegancia. Y porque si es verdad que se quiere acabar con toda esa podredumbre, ¿qué inconveniente hay en señalar quiénes son los atacados por la «lepra del sobre»? Quiénes dicen que lo saben, y lo callan, también son culpables. Mejor que armar esa polvareda —inútil si la tal polvareda no va seguida de denuncias concretas y responsables, injuriosas para quienes son involucrados colectivamente en una acusaciones escandalosas— hubiera sido hacer llegar a conocimiento de las autoridades periodísticas las noticias ciertas de todo lo relacionado con este desdichado asunto. Pero se ha preferido buscar el escándalo, rastreando el sendero de una mayor venta de la revista, que cortar de raíz el mal.

En ésta, por ahora última entrega, se hace una propuesta que si fuera llevada a efecto acabaría con los sobres, con las informaciones taurinas, con los críticos y —sin duda— con la Fiesta. ¿Es esto lo que se persigue? Se propone la redacción de un acta oficial después de cada corrida, a la que debieran atenerse los cronistas. ¿Qué cronistas? Si acta, ¿para qué críticos? Y si cronistas, ¿para qué acta? Bien se ve que quienes tales cosas proponen no han sido nunca aficionados a nuestra Fiesta. ¿Serán periodistas?

Veamos ahora cómo se ejerce la crítica (?) taurina en la citada revista. Se publica, firmada por Mariano Tudela, una referencia de la corrida celebrada el domingo, día 14, en Madrid. Tres espadas en el cartel. A uno, que será todo lo fino que se quiera, pero que estuvo prudente hasta la exageración, le dedica el cronista más de ochenta líneas, para venir a decirnos que el mozo estuvo soberbio y que lo que sucedió fue que el público de Madrid —ahora los turistas están en minoría— estuvo injusto con él y tomó una postura «muy poco digna de la llamada primera Plaza del mundo». Pues bien. Ni hubo faena ligada, ni hubo quietud, ni hubo nada que se pareciera a una faena discretita. No, no nos hace falta a los aficionados madrileños que nos enseñen a entender lo que ocurre en el ruedo. A los otros dos espadas les dedica el señor Tudela veinte líneas. ¿Quién habló de imparcialidad, verdad y justicia?

Y no comentamos aquí —pues respetamos mucho a nuestros compañeros, aunque hayan sido «poetas del duro»— la carta que don José Alarcón «Alardi» dirige a la revista en cuestión. Que «Alardi» —llevado a la jefatura de la crítica taurina de «El Alcázar», después de haberle dado súbito cese a «Don Justo»— haya sido suspendido de empleo por el actual director después de haber rendido a la empresa editora del periódico un beneficio de casi cuatro millones de pesetas y que ahora pida ayuda por caridad, quiere decir que si hay periodistas —a los que no defendemos— que son culpables, lo son mucho más las empresas que utilizan esos críticos para mejorar sus ingresos, aunque los «artífices» de tales beneficios anden de cabeza al día siguiente de prestar sus servicios. ¿Por qué hemos de culpar al brazo que ejecuta y perdonar al que dirige? Vamos a no silenciar este aspecto, importantísimo, del ya trasnochado —que conste— asunto del «sobre».

Después, vamos a olvidarlo. Las denuncias ante la autoridad competente de Prensa, en busca de la justicia, son deseables. Las denuncias de cara al público y a la tirada de la revista, son escandalosas e inadmisibles. Porque al mezclar a justos y pecadores se logra que lo que se presenta como suprema justicia sea suprema injuria. Y eso, rotundamente, ¡no!

CHISPITAS

Dicen que un empresario español ha ofrecido al campeón de boxeo Luis Follado cinco millones de pesetas por torear diez novilladas, a celebrar dos en España y ocho en Francia. ¿Será verdad? ¿No lo será? Lo que sí sabemos es que una cosa es predicar y otra dar trigo.

Se han hecho públicos los carteles de la llamada Feria del Toro, de Pamplona. Son casi, casi, insuperables, sobre todo en lo que se refiere al elemento básico, ya que en las ocho corridas figuran las ganaderías del conde de la Corte, Alvaro Domecq, Fermín Bohórquez, herederos de María Montalvo, marqués de Domecq, Atanasio Fernández, Arellano Gamero Cívico y Miura.

Los madrileños —hay que confesarlo— sentimos cierta envidia.

En cuanto a los espadas contratados para Pamplona están todos los que son algo en el toreo, desde el más antiguo, Antonio Bienvenida, al más moderno, «El Cordobés»; tan moderno, que a estas alturas todavía no le ha sido concedida «la boria de doctor».

Otro motivo de cierta envidia para los aficionados de los madriles, que no veremos ni al uno ni al otro; ni a muchos «unos y otros». Lástima.

En un reciente coloquio en que intervinimos, en la Casa de Córdoba, de Madrid, se nos hizo una pregunta originalísima. Esta: ¿por qué se caen los toros?

Nos quedamos de una pieza.

Se rumorea que es posible reaparezca Antonio Ordóñez en las corridas de feria de Málaga, que se celebrarán el próximo futuro mes de agosto.

Creemos firmemente en la reaparición de Ordóñez; pero, la verdad, nos parece demasiado pronto.

Los bien enterados aseguran que en breve plazo será construida en Madrid una auténtica Plaza Monumental, con cabida para 50.000 personas. La Plaza estará a más de diez kilómetros de la Puerta del Sol y menos de once. En ella habría precios baratísimos en el cincuenta por ciento de sus localidades.

Lo primero es posible; en cuanto a lo segundo, nos parece mentira tanta belleza.

No tendría nada de extraño que llegara un momento en que en Madrid hubiera tres Plazas de toros. No se olvide que tal acontecimiento hace medio siglo, cuando la capital de España tenía poco más de seiscientos mil habitantes. Y en 1963 posee cerca de dos millones y medio.

Las cifras son bien eloquentes. ¿O no?

Cuando se implantó, aseguraban los técnicos que la puya de cruceta no castigaba lo suficiente. Sin embargo, se ha demostrado en la práctica todo lo contrario: que el toro quedaba tan quebrantado como cuando se utilizaba la de arandela.

Una vez más, los técnicos perdieron una magnífica ocasión de callarse.

En el festival pro-campaña de la vivienda del necesitado, según nos comunica la Comisión organizadora, se obtuvo un beneficio líquido de más de millón y medio de pesetas.

Lo celebramos muy de veras.

MANUEL LOZANO SEVILLA

EN EL ATENEO DE SEVILLA



Ha celebrado en el Ateneo de Sevilla una conferencia sobre tema taurino nuestro colaborador Saraiva Lima. Su lección versó sobre los mismos motivos de la celebrada en Madrid ante la Peña de Los de José y Juan, a los que añadió el de la supremacía de la estocada y el de la exportación de toros. Sobre este extremo expuso la tesis de que quien desee ver corridas de toros de verdad, venga a España a verlas a la española. Compartimos la tesis, amigo Saraiva Lima, partidario de ver estoquear toros.

te le gra mas

MEJICO

OREJA A RAFAEL RODRIGUEZ

AGUASCALIENTES, 21.—Con media entrada se lidiaron toros de Ramiro González, regulares.

Luis Procuna, desafortunado en su primero, siendo avisado. Pitos. Regular en el cuarto. Dos pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo entre división de opiniones.

Rafael Rodríguez, buena faena. torera y valiente. Tres pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo. Con el quinto hizo una meritoria faena, exponiendo mucho. Mató de estocada. Oreja.

Pablo Lozano, español, cumplió en el tercero. Con el sexto estuvo voluntarioso, logrando varios naturales de regular factura. Estocada. Ovación y saludos desde el tercio.

NOVILLADA SIN TROFEOS

CIUDAD JUAREZ, 21.—Con buena entrada fueron lidiados novillos de Matancillas, que cumplieron. Mucho viento en toda la tarde.

Gabino Aguilar, breve con el primero, que se rompió un pitón al rematar en un burladero. Muy valiente con el cuarto, logrando ajustados derechazos y estocada. Vuelta.

Jesús Solórzano tuvo magníficos detalles con sus dos novillos, los peores del encierro. Estuvo muy valiente y se le aplaudió. Breve con el estoque. Aplausos.

Jeff Ramsey, norteamericano, estuvo voluntarioso y valiente en sus dos enemigos, a los que despachó de sendas estocadas. Ovación en ambos.

TRUFOS EN JEREZ

JEREZ, 17.—Con gran entrada se celebró la corrida de feria lidiándose reses de Quevedo, que dieron buen juego.

Luis Briones, bien con la capa y muleta. Pinchazo, estocada y descabello. Ovación. Al tercero de la tarde, faena magnífica. Orejas y dos vueltas al ruedo.

El venezolano Rafael Báez, logró buenos muletazos. Breve con el acero. Ovación.

Al cuarto, faena estupenda, con pases de todas las marcas. Estocada en todo lo alto. Orejas, vuelta al ruedo y paseo a hombros de la multitud, junto con Briones.

OREJA A DEL OLIVAR

MERIDA, 21.—Con lleno total se lidiaron toros de Santa María, tres buenos y cuatro cumplieron.

El rejoneador Juan Cañedo tuvo éxito. Acertó con el rejón de muerte. Oreja.

Manolo dos Santos faena artística y valiente. Dos pinchazos y estocada. Vuelta. Al cuarto que resultó peligroso, le dio la lidia requerida y lo mató con prontitud. Ovación.

Manuel Capetillo cumplió en el segundo, manso y peligroso, y fue aplaudido en el quinto, que adolecía de los mismos defectos.

Antonio del Olivar, gran faena, variada y artística, entre aclamaciones. Estocada. Oreja. Con el último estuvo muy bien con el capote y la muleta pero el toro fue a menos. Dos pinchazos y estocada. Ovación.

FESTIVAL EN TIJUANA

TIJUANA, 21.—En la Plaza El Toreo se celebró un festival benéfico. Superior entrada. Novillos de Casablanca, bravos.

Fermín Rivera, ovacionado en sus dos enemigos. Mató de ciertas estocadas. Ovación en ambos.

Silverio Pérez, ovacionado en el segundo y aplaudido en el quinto.

Joaquín Bernadé, superior con la capa y muleta, pero falló con la espada. Ovación y vuelta al ruedo. En el último estuvo decidido y valiente, cosechando fuertes aplausos.

PASCUA FLORIDA DE ALAMARES EN LAS ARENAS DE ARLES

ARLES, 20 de abril. (Servicio especial para EL RUEDO.)—Con un triunfo de «Miguelín» se ha clausurado la feria de Pascuas. El resultado de conjunto ha sido satisfactorio y el interés se ha sostenido durante las tres tardes. Buen principio de temporada propia para regocijar a la empresa Pouly y para hacer llenar la Plaza en las próximas funciones.

La feria comenzó el sábado día 13 con el encierro, al fin del cual, en el momento de entrar en la Plaza, un novillo se separó del grupo para deshacer su camino. Un poco alocado, corriendo a derecha e izquierda, embistiendo contra las barreras, rompiendo la portezuela de un camión, aportó ese incremento de emoción que la compacta multitud aglomerada a lo largo de todo el recorrido había venido a buscar.

Como un novillo de Pouly se había roto un cuerno en el curso del encierro, se lidiaron cuatro de Yonnet y dos de Pouly, todos bien presentados (227 kilos en canal) y astifinos. Aparte los novillos primero y tercero, de Yonnet, bravos y nobles, los otros fueron difíciles y avisados, sobre todo el quinto.

«Currito» tuvo el peor lote y debió resolverse a torear sus dos bichos a la defensiva. Mató al segundo de una estocada corta; al peligroso quinto, de otra semejante y dos descabellos. Vuelta y silencio.

Con el excelente primer novillo «Serranito» toreó bien de capa y tuvo éxito en una faena bastante buena, agradable y fácil, cuya calidad bajó al final, cuando el novillo le arrastró hacia su querencia. Estocada delantera y baja. Oreja. No pudo dominar al cuarto, que se defendía, y le mató mal de una estocada baja con vómito. Silencio.

El joven Luis Antonio Rodríguez, de diecisiete años, español de nacimiento pero vecino de Arlés, aprovechó mucho mejor que lo había hecho «Serranito» la nobleza de su primer novillo. Lo recibió con dos largas, le banderilleó bien dos veces y le realizó una bella faena, toreando cerca, parado, con mucha decisión. Estocada hasta las guardas, volcándose sobre el morrillo. Dos orejas.

Estuvo mucho menos a gusto ante el sexto, que tenía arrancadas cortas y le trompó varias veces. El trasteo fue mediocre, pero dos pinchazos muy buenos y una estocada le permitieron cortar la oreja, concedida con una cierta benevolencia.

DÍA 14: TOROS DE PINOHERMOSO PARA CÉSAR GIRON, CURRO ROMERO Y ANDRÉS VAZQUEZ

El domingo 14 el duque de Pinohermoso presentó un lote muy bueno de ganado (296 kilos en canal), con dos ejemplares de toros, quinto y sexto, dignos de una gran feria española: 320 y 343 kilos, respectivamente. Ninguno fue verdaderamente bravo y sí el primero, el mejor, salieron casi todos sueltos. Para los toreros, desiguales, aunque sin grandes dificultades.

César Girón estuvo muy bien en el primero, que llevó a los medios y con el que realizó una excelente faena ligada en el mismo terreno a base de series de naturales y redondos alternadas. La prolongó inútilmente con pases de relumbrón, pero la remató con una buena estocada. Dos orejas.

Lidió muy bien al cuarto, que no tenía buena embestida; se confió al principio de la faena y brilló en algunos naturales estimables, pero el trasteo fue a menos. Con la espada, después de



UN ENCIERRO DESPEJADO

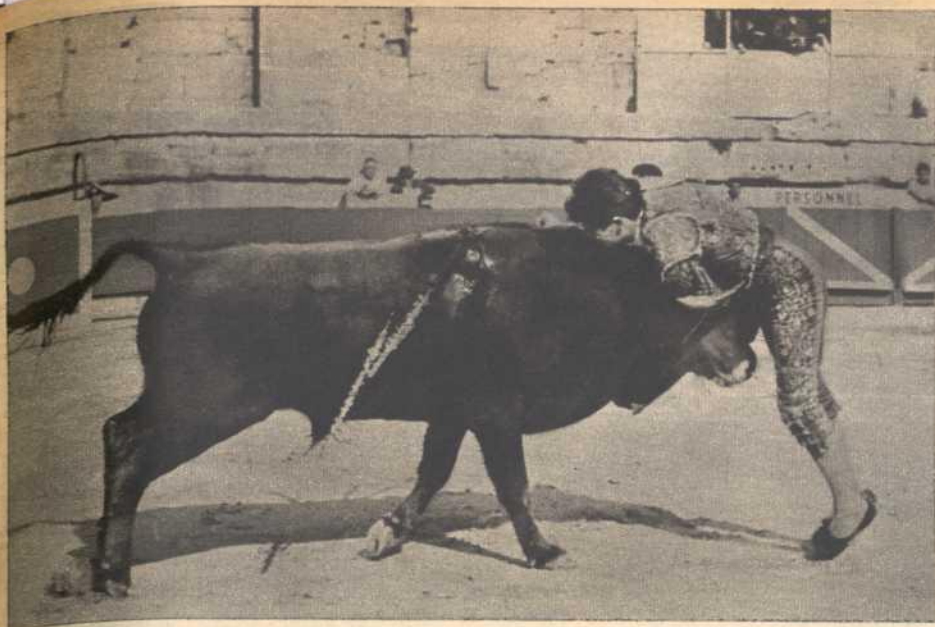
Las buenas gentes de Arlés se ufanan, con razón, de sus encierros. Amantes apasionados del toro, no se limitan a presenciar su muerte, sino que gustan de pasearlo por las calles. El encierro es a la corrida lo que el aperitivo al almuerzo.

Las buenas gentes de Arlés, que si a nosotros nos caen al norte, a Europa le caen al sur, se sienten sureñas. Son un poco los andaluces de la dulce Francia, y, como éstos, rizan el rizo de la hipérbole con pasmosa tranquilidad, con absoluto convencimiento.

Estas fotografías traen una nota explicativa en la que a Pamplona la dejan chica. «Obsérvese cómo las barreras —dicen— son bastante menos seguras que las de Navarra.» Observado.

También observamos que, al parecer, antes de los cabestros, galoparon los alguacilillos. ¿Cómo, si no, explicar tan perfecto despeje?...





SI ENTRA ASI, NO SALDRA VIVO

Los espectadores arlesianos han encontrado su héroe local en el joven Luis Antonio Rodríguez, español de nacimiento, pero avecinado en la ciudad de las Arenas. Les impresionó, especialmente, su forma de matar. Nos permitimos aconsejar a nuestro compatriota no menos decisión al entrar, sino más vista para salir. Si se empecina en quedarse en la cara, si se encuna en las astas, mucho nos tememos que haya de encargar cama reservada en el hospital.



EL PASEILLO EN LAS ARENAS

Para pasear bajo el sol la seda y el miedo, ningún escenario como el de las Arenas de Arlés. La coreografía no puede ser más sugestiva. La Fiesta tiene, en este momento de iniciación, más de «ballet» que de otra cosa.

Victoriano Valencia, «Miguelín» y Curro Girón, allá se van en alegre marchosería, en brillante presencia. Este es un paseillo que pide estrenar alambres.

buena media y un pinchazo, César se desanimó, clavó media mediocre, quiso intentar el descabello, que falló, y acabó con un metisaca y otra estocada. Pitos. Curro Romero no quiso ver al segundo, que, insuficientemente picado, terminó vivo y con mal estilo. No hubo faena y bajo la bronca Curro le despachó a sablazos.

Con el quinto vino el desquite, en el que nadie creía cuando se vio que el bicho frenaba y se detenía en medio de la suerte en los capotes. Pero metía bien la cabeza en el trapo. Y esto bastó para dar confianza al diestro de Camas. Cuidó la lidia, limitó las intervenciones de sus peones y vino la grande, la magnífica faena de Curro Romero. Cuatro altos majestuosos, series con la derecha a media altura con un temple, una pureza y una delicadeza inauditos. Después, por el lado malo del toro, algunos naturales bien dibujados pero sin la armonía, la cadencia y la suprema belleza de los treinta pases anteriores, a causa del toro, que se resistía y estaba corto de alegría. Las orejas no se cortaron por falta de deci-

sión con la espada: un pinchazo, media mala y cuatro descabellos. Pero el público, maravillado por la faena, una obra de arte, cerró los ojos a este final. Vuelta con unánime ovación.

Andrés Vázquez, desconcertado, estuvo inexistente ante el tercero. Trató de desquitarse ante el último, expuso y dio una quincena de naturales valientes para caer luego en la mediocridad. Una estocada a cada uno. Silencio en los dos.

DIA 15: TOROS DE MARIA TERESA OLIVEIRA PARA CURRO GIRON, VICTORIANO VALENCIA Y «MIGUELIN»

Los toros de doña María Teresa Oliveira del lunes 15 eran terciados (254 kilos en canal) y peor armados que los de la víspera, pero los cuatro primeros fueron bravos y nobles, conservando su ardor hasta el final. Unicamente el quinto, el de más peso, se mostró manso y el último fue incierto.

Curro Girón, siempre bullidor y voluntarioso, mezcló, como de costumbre, lo bueno y lo menos bueno. No aprovechó



LA BELLEZA DEL TORO QUE SE EMPINA

Por estas tierras cantaperdices, de romero y tomillo, bota y pan, tiene el toreo sobriedad austera. Aún el toreo sevillano, que el cante quiebra más que acaricia.

Para nosotros, el pase de pecho cuanto más obligado, más seco, más duro, mejor tal vez. Pero en Arlés les gusta ese otro cantar del pase que aún de pecho alegría. Y César Girón, dando salida a la fiera, hace que ésta se empine en toda su soberbia de varón armado.



NO ESTABA ESCRITO

En ninguna de las viejas Tauromaquias o tratados de andar por el ruedo como quien anda por casa, está previsto desplante tan raro, viaje tan extravagante como el que «Miguelín» le hace a este toro de la segunda corrida de Arlés.

Cierto que el desplante es pura flor de inspiración personal. Pero el gesto también debe adecuarse a normas de elegancia. Y este de «Miguelín», de elegante no tiene nada.

tanto como hubiera podido al primero, al que banderilleó a cabeza pasada y al que hizo una faena deshilvanada y pueblerina. Estocada caída y dos descabellos. Vuelta.

Espoleado por el triunfo de «Miguelín», se estrechó más en el cuarto, toreó con más sinceridad, lució en buenos naturales y excelentes redondos antes de terminar con circulares y rodillazos. Estocada hábil. Dos orejas.

«Miguelín», en gran forma, triunfó en toda línea. Asombroso de virtuosismo, dio en su primero un verdadero recital con las banderillas, jugueteando con el toro, clavando cinco pares con gran variedad al quiebro, de poder a poder y al cuarteo. Como todas las suyas, su primera faena comprendió una parte clásica, con una serie de naturales mandando y templando a ley, y una parte tremendista. En conjunto tuvo mucha seguridad y brio y una vista y reflejos poco comunes. Un pinchazo y una entera sin pasar el pitón. Dos orejas y vuelta clamorosa al ruedo.

En el sexto, incierto, el éxito de «Mi-

guelín» fue más meritorio. La faena fue la de un torero que se sabe la papeleta. Sin perder nunca la cara del bicho, doblandose con él, Miguelín le dominó de punta a punta, alargó su corta arrancada, toreó por bajo y en redondo antes a las banderas y pases de espaldas. Estocada un poco caída, que fulmina al bicho. Dos orejas y nueva vuelta.

De Victoriano Valencia no hay gran cosa que recordar. Sus dos toros se prestaban poco al éxito: el segundo, a causa de su debilidad de patas, que indispuso al público; el quinto a causa de su mansedumbre. Estuvo voluntarioso, sin embargo, con los dos, sin llegar a construir faena, y estuvo mal con la espada. Dos pinchazos, una estocada y dos descabellos al segundo. División. Fracaso en el quinto, tanto con la tizona como en el descabello. Bronca.

La afluencia fue de 10.000 espectadores en cada corrida y de 6.000 en la novillada. El tiempo, agradable y cálido el domingo.

ARTILLERO

El periodista se para ante un puesto de libros y periódicos en la Rambla barcelonesa. La bella estampa de unos toros de lidia le llama la atención. Coge el folleto, dedicado a los niños, y queda estupefacto al leer: «El reino animal para niños. Animales dañinos. Cuaderno número 4. Toros de lidia.» El periodista piensa si dedicar un párrafo a esta clasificación o dejarla pasar. Si dañino es todo lo que hace daño, el toro lo puede hacer... Pero... también lo hace el perro que defiende la casa.

Y lo dañino es precisamente lo contrario. A las alimañas se las extermina. Al toro se le inmola en el drama taurino, se le exige colaboración en él, se le aprovecha como alimento y su piel como adorno. Y no vamos a aludir ahora a los cuernos. Nuestra protesta cordial ante la editora. Tenemos la impresión de que es obra antigua, de fondo editorial. Pedimos su modificación. Y que los toros de lidia encabecen para los niños españoles una nueva serie: animales nobles.

El reino animal para niños

Animales dañinos

Cuaderno n.º 4

Toros de lidia



—No podemos decir que sea fabricación para mantener una industria.
—Como que puede leer este recorte que publicó un periódico de la Argentina, eco de una visita a esta zona...
El señor Casas Cunill extrae de su cartera un recorte. Este dice:

«Toreros». — Una pequeña industria que radica en Sabadell viene a sumarse a las muchas y muy importantes que tienen su centro en la región catalana. La del señor Casas Cunill no compite con las altas chimeneas ni con las fábricas de miles de obreros. El señor Casas Cunill mantiene desde hace muchos años la exclusiva de suministrar a los sastres de toreros y a los diestros las muletas con que se lidian los toros y se adorna el espada en el último tercio. La escasa demanda ha puesto en labios del industrial catalán una frase rara en este clima, tan comercial y tan realista: «La demanda es tan corta que mantengo la fábrica sólo por romanticismo.»

Vaya para don José Casas Cunill —que también compite en la importancia de su gran industria— la admiración de este núcleo del periodismo taurino romántico de EL RUCDO. Y ya lo saben los Clubs Taurinos del extranjero, tan amigos de practicar el toreo de salón. Si quieren usar muletas del mismo género que usaron y usan Antonio Ordóñez, Dominguín, Ostos y demás héroes conocidos, en Sabadell está la fuente de muletas para famosos. Nada más y nada menos que una de las más necesarias cunas del toreo en España.

¡NO LO CREAIS, PEQUEÑOS!

El periodista no se queda tranquilo. Hojea el folleto. El toro figura al lado del lobo, el hurón, el caimán, la víbora. ¡Lagarto, lagarto! A esto no hay derecho. Porque ¿quién es más dañino, el toro de lidia —que nada hace si no es en la Plaza— o el que se come su solomillo a la parrilla? ¿Qué espectáculo proporciona el lobo, como no sea en las películas de Walt Disney? ¿Cuántos guisotes de hurón se pueden cocinar de modo aceptable?

No se puede decir a los niños —y menos a los niños españoles, en un librito que quiere ser pedagógico— que el toro de lidia pertenece a los animales dañinos. Como el mismo libro dice, «es un animal bravo y noble que sustenta la Fiesta nacional, ese grandioso espectáculo lleno de vistosidad y alegría».

SABADELL, CUNA DEL TOREO

En Barcelona se han estudiado los colores de la moda femenina en el vestir para el año 1964. Y la Comisión Española de Investigación de la Moda ha aceptado proponer un matiz de color rojo que se llame Rojo Lidia, evocador ante el Comité de la Moda de París de la Fiesta nacional de España. Un grupo de industriales y periodistas charlan de este hecho en Sabadell.

—¿Y cómo será ese color?
—Como el de las muletas que yo fabrico —responde don José Casas Cunill, presidente del Sector Lana del Sindicato Nacional Textil, persona de gran inquietud, extensa cultura y dotes organizadoras bastantes para ser alma de la recuperación

sabadellense después de las riadas otoñales.

—Siempre me he preguntado de dónde salían los trastos de torear —replica el periodista, que husmea un reportaje—. ¿Usted fabrica las muletas?

—Y creo que soy el único. A veces les he preguntado a Manfredi, Jiménez y otros sastres de toreros si piden a alguien, además que a mí, y siempre me dicen que soy el único.

—¡Cuidado con la legislación anti-monopolio!

—Conste que no soy grupo de presión de la Fiesta, ¿eh?

—Al contrario. Diremos que Sabadell es la cuna del toreo. Porque ¿cómo se puede torear sin muletas? Que se lo digan a los aficionados que las piden en nuestra Revista...

—Es una fabricación enraizada en casa —nos dice el señor Casas Cunill—. Las fabri-

có mi padre y yo sigo la tradición.

—¿Cuántos metros se fabrican al año?

—Unos dos mil quinientos. En piezas de un metro de ancho.

—¿Cuántas muletas salen?

—Unas seiscientas. A cuatro metros por muleta.

—¿Acertamos los periodistas al llamar a la muleta la «franela»?

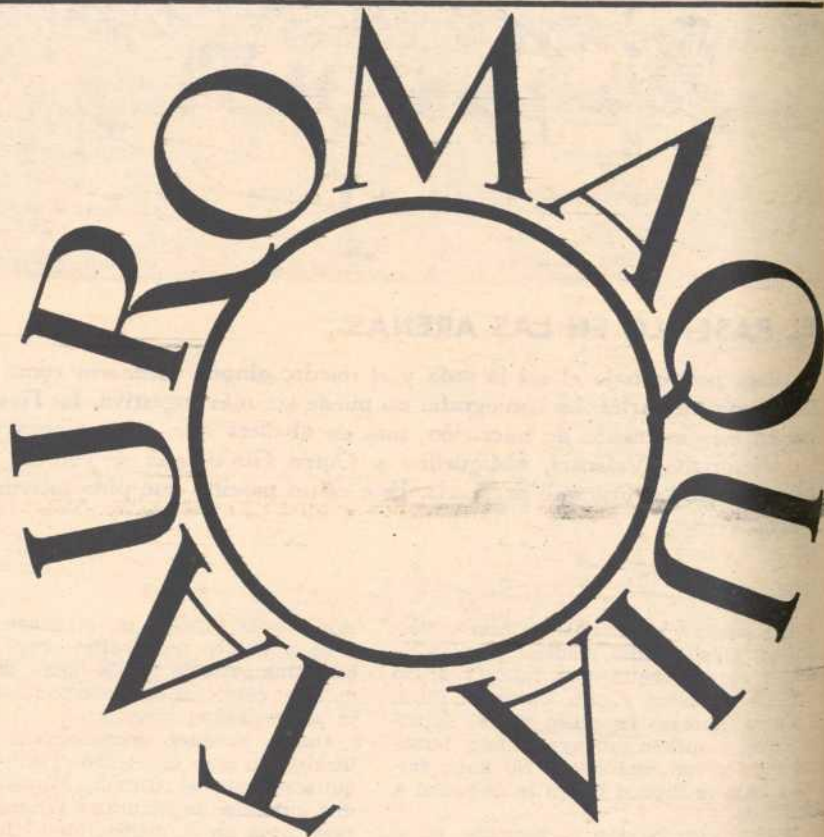
—Yerran de medio a medio. Es un tejido de sarga, fabricado en estambre puro de lana cien por cien.

—¿Siempre en el mismo color?

—Lo exige la lidia. Una vez quise poner al tejido un orillo y los sastres me dijeron que unas rayas de otro color podrían distraer al toro y añadir riesgos al torero. Aprovechan hasta el borde, al milímetro.



TEXTO DE NESTOR LUJAN
FOTOGRAFÍAS F. CATALA ROCA



TOROS Y TOREROS
FRENTE A FRENTE

EDICIONES NAUTA, S. A.
RÍOS ROSAS, 57 - BARCELONA-6



ENVIE HOY
MISMO
ESTE CUPON

BOLETIN DE PEDIDO

Sírvase remitirme:

☐ Un ejemplar de la obra TAUROMAQUIA

Al contado

según las condiciones estipuladas

A crédito

☐ FOLLETO publicitario de tal obra, sin ningún compromiso.

CONDICIONES
CONTADO: 585 ptas.
Ejemplar, contra-rembolso

CREDITO: 250 ptas.,
al envío del Ejemplar
y el resto en 6
mensualidades de
70 ptas., cada una.

NOMBRE

DOMICILIO

POBLACION

Marque bien lo que desee +

Firma

LA SUERTE DE MATAR

LAS Tauromaquias de todos los tiempos — desde las clásicas hasta las modernas — llamaron a esta suerte la «suprema». Se discutió mucho sobre sus reglas y formas de ejecución; pero siempre se aceptó como axioma que era la definidora de la hora de la verdad en torreo, la más difícil, la más arrojada, la más emocionante. Tiempo hubo en que casi no sólo era la suerte suprema, sino la dominante, la que obligaba a supeditar a ella todo el torreo; y, sobre todo, el entonces incipiente torreo de muleta. Porque antaño el ideal del torreo era recibir al toro en el trance final y todo lo que fuese quitarle pies y aliento para la última y dramática embestida era tenido por ilícita ventaja.

Muchos aficionados de hoy se extrañarían al pensar que José Daza lamentaba el — hoy predominante — torreo de muleta: «Pasan y más repasan con la muleta al toro hasta dejarlo sin poder moverse, y entonces, con alevosía, le embisten y matan, dejándole la espada dentro del cuerpo, al que no puede moverse por estropeado, y celebran esta tal traición los aficionados.» Y más extraño es que el texto de hace un siglo parezca actual.

LA diferencia estriba en que el reproche de Daza era dirigido a los que toreaban de muleta, porque aplomaban al toro hasta privarle de capacidad de arrancarse para ser recibido. Y estas mismas palabras podrían servir para los abusos del torreo de muleta, que dejan sin aliento al toro para esa mínima colaboración que se le pide en la estocada actual — estocada arrancando —, a la que normal e inexactamente se llama «volapié». Porque el volapié es suerte distinta, a la que con más o menos perfección vemos todos los días en la Plaza.

Antonio Ordóñez — que ha matado muchos toros con gran presopopeya y algunos de ellos recibiendo —, después de una honda faena, remataba con unos graciosos pases para cuadrar y se armaba para la muerte. Ved su posición cuando le soplabla la vena por hacerlo bien. En el centro de la cuna, a poca distancia — tanto que el vértice del estoque casi estaba entre las astas —, sobre las puntas de los pies, erguido, dominador. La vista fija en la cerviz del toro para verificar la puntería; la boca entreabierta — gesto muy suyo —, como para acaparar alientos para este trance decisivo.





¿QUIEN al ver la decisión de triunfo que muestra el gesto del torero se atreverá a perpetuar la especie de que Antonio Ordóñez fue matador a bajonazos, descubridor de inexplorados «rincones»? El codo derecho a la altura del pecho, el puño cerrado que empuña la espada en el nudo del corbatín, Antonio se crece. Y se dispone a marcar los tiempos de la estocada. A dejarse ver.

Pero antes de seguir habremos de hablar con brevedad de estos tiempos de la suerte de matar, porque los aficionados de hoy no tienen las ideas muy claras sobre estos conceptos. Muchas veces ven a un torero perfilarse y, de pronto, hacer un giro para ponerse de frente y doblar la pierna izquierda en gesto muy espectacular, muy de muñeco automático, y exclaman: «¡Qué bárbaro, cómo marca los tiempos!» Y, en verdad, no ha hecho ni el primero de ellos; está en los preparativos; su gesto es del mismo valor que los saltos que con la muleta en la izquierda dan lejos del toro tantos toreros que saben que no se lo van a pasar al natural. Pero saltan para regocijo de las gentes.

EL primer tiempo es este que Antonio realiza. Arrancar. Lo hemos visto —con toda verdad— no perfilarse sobre la pala del pitón derecho, sino en el centro del mortal paréntesis de las astas. El pie izquierdo adelantado; pero precisamente es con el pie izquierdo con el que inicia el viaje «cambiando el paso». Echa hacia adelante, tanto el brazo izquierdo, que sostiene la muleta, que se baja hasta que arrastre por la arena, como el brazo derecho, donde va la muerte. Todo el cuerpo sigue una línea recta, una trayectoria definida, una decisión de terminar con emocionante verdad la gran verdad de su toreo.

Como decía Romero, el gran maestro de Ronda, marcha Antonio como «a hacerse coger» a fin de que el toro haga por él y al humillar se descubra. Esto es esencial. La mano izquierda baja; quien no lo hace no entra a matar, sino a tapar la cara del toro y hacer un aliviador cuarteo, porque si no cuarteo el torero, el toro le coge. Por eso hay que inicialmente bajar la mano que lleva el engaño; es la colaboración que se pide al toro; que haga por coger la muleta y humille a tiempo.



EL siguiente paso lo da el pie derecho. La vista del matador no deja de mirar con fijeza el sitio donde tiene que herir, y esto le permite ver el movimiento del toro al hacer por la muleta y cargar la suerte —es decir, iniciar la cruz dando salida hacia la derecha al astado—, al tiempo que el enemigo se descubre. En este momento los dos pies están juntos y la reunión y el embroque se hacen en el breve terreno de un paso decisivo. Aún seguimos en el primer tiempo: el de arrancar. Y vamos a detenernos en la verdad de esta forma de tirarse a matar Antonio, porque en la realidad esta diferenciación de los tiempos de la suerte tiene bastante de artificiosa. Es muy fácil decir leer y escribir las Tauromaquias; y esto es aún más fácil cuando las Tauromaquias son dictadas por los propios toreros; pero es cosa demostrada que «Paquiro», el «Chiclanero» y «Desperdicios» ejecutaban la suerte de matar con menos perfección de la que exigían al ponerse a enseñar como pedagogos; y nosotros vemos que, en la realidad, estos tres tiempos de arrancar, cruzar y salir se ejecutan casi siempre de un modo poco reposado y menos académico. La fotografía tiene mucho de aleccionador, porque enseña.

Y esto, porque retiene en imágenes —que se pueden estudiar y criticar a conciencia— lo que es un instante fulminante en la realidad de la corrida. Entramos ya en la segunda fase de la estocada. Cruzar. El brazo izquierdo —muleta baja— marca la salida al toro como si le fuese a dar un pase cambiado; algunos escritores exagerados llegaron a afirmar que el modo ideal de sacar al toro en la muerte era con un pase de pecho; esto ni siquiera como ideal es posible. El brazo derecho avanza con el estoque hacia el morrillo; los dos brazos, en distintos planos, forman una cruz. De ahí el cruzar. Y de ahí el dicho mil veces repetido y siempre verdadero: «Al que no hace la cruz se le lleva el Diablo». Es decir, o se deslucce y cuarteo o sale por la cara, o resulta cogido. Por eso se dice que es la izquierda la mano que mata; porque es la que debe empapar y dirigir la cabezada del toro y permitir en el breve espacio de un abrir y cerrar de ojos cruzar el pitón derecho, clavar el acero y sacar la pierna derecha de la línea en que se encuentra el peligro. Es el instante más arriesgado de la lidia.



POR eso el gesto del matador se corresponde con el dramatismo del momento. Las reglas del arte están cumplidas y el acero cae en el mismo hoyo de las agujas. Se presiente el toro humillado y dirigiendo la embestida hacia su izquierda —el lado por el que la muleta le debió enseñar a embestir durante la faena—, pero lo interesante del momento está en el rictus del matador. El rostro de Antonio Ordóñez, distinto en este momento al de todos los otros de la lidia, explica por sí sólo por qué se llama a esta «la suerte suprema» y por qué hay tantos intereses empeñados en que pierda supremacía.

Creo que en este momento de clavar, dos ideas se entrecruzan —ellas también— en la mente del torero; la necesidad de herir y la incertidumbre de la forma en que el toro va a ayudar a consumir la estocada; en las otras suertes —incluso en la de recibir— se ve venir al toro; en esta de matar arrancando (y si la llaman volapié es por rutina), se ignora si el toro sigue la muleta, si se han medido los tiempos, si se han acoplado las dos acciones, si no hay adelanto o retraso en la ejecución, porque cualquiera de los dos errores se paga con la rechifla o la cogida. Pero todo esto no lo ve físicamente el torero porque sus ojos —un poco alucinados— no ven más que el lugar donde se ha de herir, el acero que se hunde, la estocada conseguida mientras flota en el aire el riesgo de ser tocado en este duelo que se ha entablado a muerte. Todo eso se lee en la cara de Antonio. Y la expresión de la misma explica tantas cosas... Suerte suprema. Sin discusión.



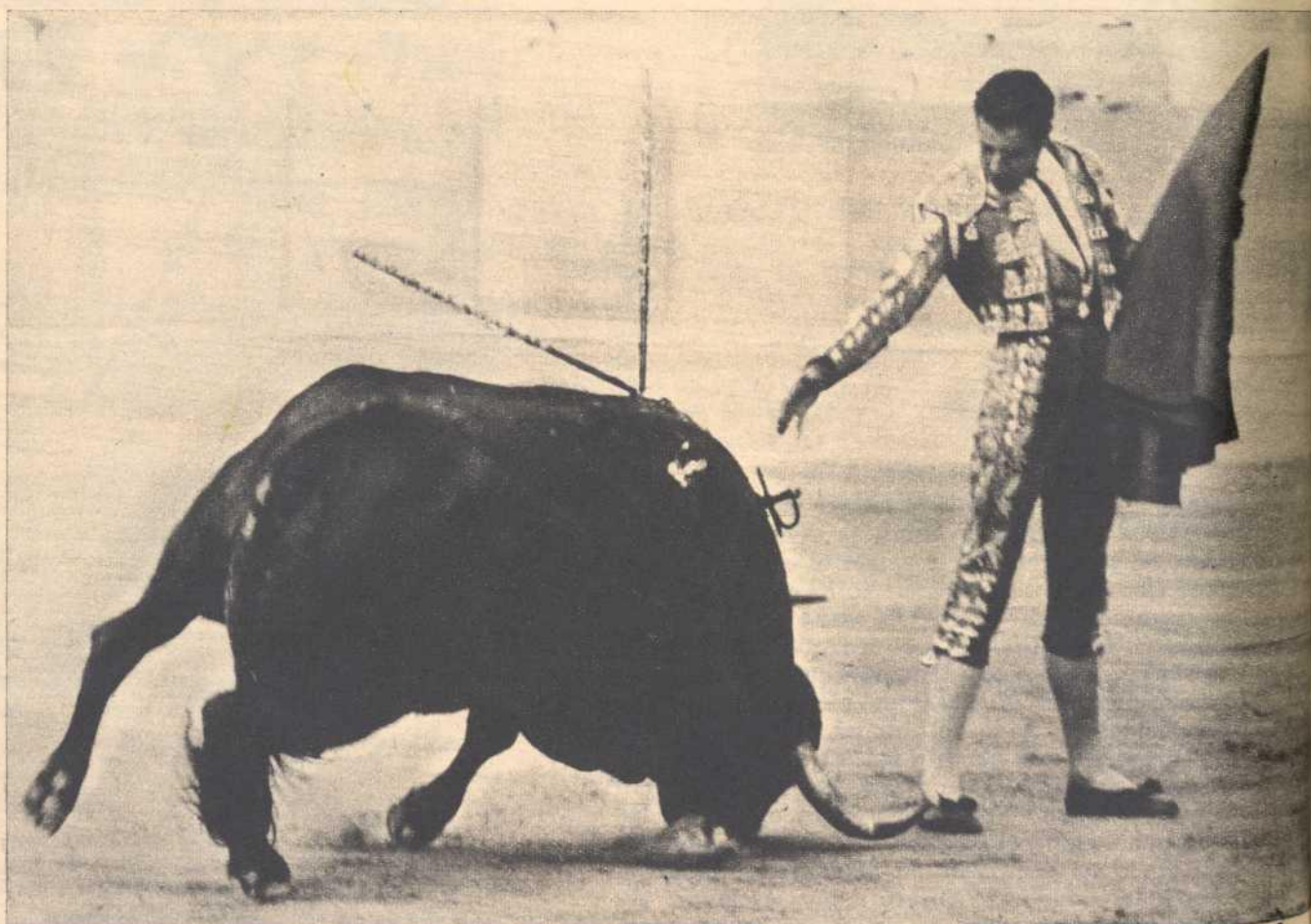
HEMOS visto a Antonio entrar en corto y por derecho. Y ahora le vemos salir con desahogo, pero reunido, rozando el costillar, en el tercer tiempo. Salida. La suerte ha sido consumada; claramente se ve que la mano de la muleta manda en la embestida del toro mientras el diestro, sin perder la línea del embroque, tiene ante sí la salida después de librar su pierna derecha del pitón del mismo lado del animal. La estocada ha sido ejecutada con arreglo a las normas; pero no podemos olvidar que en toro, las normas dejan un gran margen a lo imprevisible y cada cual las interpreta según el sentido de su arte taurino. Antonio lo ha realizado sin abombarse, dando el pecho y metiendo el hombro a ley al clavar; sin desviarse y yendo derecho del punto de arranque al de salida, que es el costillar derecho del enemigo. Y pese a que hizo esto mismo a muchos toros, corre el riesgo de pasar a la historia de la Tauromaquia —ya lo dijimos en el prólogo— como inventor del «rincón» donde se dan las estocadas bajas de efecto rápido. Y esto es una injusticia.

TODOS los aficionados han podido ver a Antonio Ordóñez matar toros a ley y verlos caer en la actitud gallarda que nos muestra esta foto. Yo creo que, a la hora de consentirle alivios, los públicos y la crítica han colaborado eficazmente con los ramalazos de indolencia de su temperamento. Yo creo que — como dice el torero — el inventor del «rincón» es el crítico que lo describió como una travesura, como una picardía infantil equiparable a la del chaval que coge el tarro de mermelada y se la lleva a comerla a escondidas. «¡Ese Antonio... como se va al «rincón»! Y públicos que se juzgan a sí mismos como responsables y entendidos — en este momento recuerdo el de las



Ventas—, concedieron trofeos al torero incomparable y, a veces, excelente matador, por toros atravesados con el acero. ¿No era esto un modo de colaborar en la tarea de destruir el propio sentido de la responsabilidad del diestro? No puede extrañar que Antonio, viéndose premiado sólo por la majestad de su toreo, disculpado en su «picardía», cuando dejaba bajo el acero, sin rivales en los ruedos que pusieran a prueba su indudable hegemonía en los últimos años, se dejase llevar cómodamente por la tolerancia de los demás. A veces, como una tarde en Talavera, le daba la vena por encontrarse a gusto y recibía un toro como el mismísimo «Chiclanero» pudiera hacerlo. Hay testigos.

NADIE le había enseñado a recibir. La suerte ya no se practica y solamente sabemos de ella lo que nos dicen los libros; pero los libros complican tanto las reglas, que yo creo que es mejor olvidarlas en su detalle y retener solamente los aspectos esenciales de la suerte en la imaginación para practicarla después, según la inspiración de cada diestro. Esto es lo que, sin duda, hizo Antonio. Y si su hazaña — que otras veces repitió — hubiese tenido el eco que merecía entre tanta arlequinesca literatura taurina para elogiar sin medida el preciosismo del toreo, tal vez hubiésemos recuperado, de la mano de este gran torero, la gallarda suerte perdida. Que él la llevaba en la cabeza y en el corazón lo demuestra el hecho de que el último toro que estoqueó vestido de luces, en Lima, lo citó a recibir por dos veces. Era el toro que había brindado a la memoria de su padre, el gran rondeño Cayetano «Niño de la Palma»; el toro en que quería dejar su más grata memoria; el que quería torear con arreglo a la



más pura y clásica doctrina taurina; el toro de lidia impecable y perfecta de principio a fin, porque en su faena quería dejarnos un testamento torero.

Y ese testamento fue de homenaje a la estocada; a la suerte de recibir. Como si dijera a sus continuadores: «Recibir es posible. Y a veces, más fácil que arrancar. Lo di-

fícil es retener el mare magnum de las reglas. Quedaos en el tentadero frente a las vaquillas y practicad la suerte. Tal vez halléis en ella un gran descubrimiento.»

UNA de las muchas tonterías que nos enseñaron cuando éramos pequeños —por eso, porque éramos pequeños— es aquella de que, «por grande que sea un número, siempre hay un número mayor, que proviene de agregar al mismo una unidad». ¡Valiente bobada! Sin embargo, yo hice de la ley expuesta dos adaptaciones para mi uso particular: una, la de que por mucho que madrugues siempre encontrarás a otro que se ha levantado antes que tú, y otra, que es la que verdaderamente hace al caso, que, por curioso que sea el lance taurino que cuentes, el viejo mayoral, si te escucha, a continuación te dará sopas con honda (lo cual, en un vaquero, no resulta del todo extraño).

Eso es precisamente lo que pasó esta tarde al anochechar. Se había formado en el café de Hilario una tertulia polifacética; quiero decir policroma o diversificada, que es lo bueno —y ya ustedes me entienden—. Un veraneante andaluz nos había contado un suceso que, si bien no tenía nada de particular en sí, contado por él cobraba muy graciosos matices. En concreto nos decía que a torear la corrida de feria del pueblo del dicente, y por influencia personal del mismo, había ido un matador sevillano, el cual en su cuadrilla llevaba de peón a un hermano que había sido novillero años atrás. Mientras el espada reclamó una cama en la casa del amigo en que se hospedaba, a fin de descansar durante las seis horas que faltaban para la celebración del festejo, su hermano, en unión de algunos conocidos, se dedicó a zascandilear por el pueblo, y según aquello de que «por la peana se adora al santo», en las tabernas, en los cafés, en el feriado o en las casetas siempre había alguien que le ofrecía copas, tapas, cafés o dulzinas.

—Muchas gracias, pero no puedo tomar nada... Uno torea esta tarde...

Se quedó con el mote de «Uno»... y todo el mundo se preguntaba: «¿Qué pensará hacer "Uno" cuando se cuida con tanto rigor?»

Llegó el momento de hacer el paseo. «Uno» iba muy bien vestido, enteramente de durse, aunque con aire de preocupación. Mientras el tejemaneje de los alguacillos toreó un poco de salón. Después saltó la barrera... y ya no volvió a pisar el ruedo. Como es de suponer, la rechifla del público duró, con gran intensidad, toda la tarde.

Nosotros, los contertulios, también celebramos el lance. Alguno dijo en son de apostilla:

—Parece mentira que en torno a nuestra Fiesta revolteen, como mariposas junto a la luz, tantos sucesos curiosos... Usted (dirigiéndose al mayoral) seguramente sabrá algunas cosas parecidas a la que acaba de relatar don Juan.

—Hombre..., yo sé una que es eso mismo pero al revés. Lo que ha contado aquí, el señor, es a base de mucho preparativo... para nada. Lo que a mi imaginación viene ahora es un asunto de poco preparativo... para mucho jaleo. Es lo que le pasó a Eulogio Domingo en Vitoria hace tres años, aunque estoy seguro de que no merece la pena de ser contado, porque todos los presentes lo recuerdan de fijo.

Unánimemente dijimos que no, principalmente para ver cómo lo narraba él con su mijita de fantasía y tal; tengo por seguro que a varios —como me sucedía a mí— no se les había borrado de la memoria el curioso lance. Dejémosle hablar, su máximo disfrute:

—La empresa de Vitoria echó aquel año, como suele decirse, la casa por la ventana. La primera corrida, para hacer boca, era nada menos que un mano a mano de Barrera y Ortega, los cuales estaban dispuestos a endulzar la vida a la afición con seis terrones.

—¡Hola! Ya veo que también echas tu cuarto a espadas en materia de chistes.

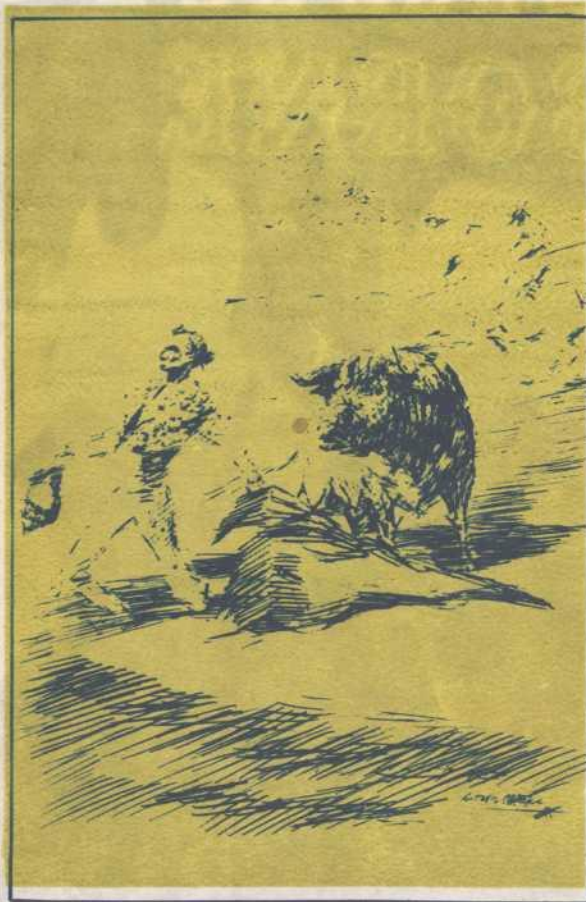
—Ha sido sin querer... La empresa, a última hora, dijo a Ortega que, aunque maldita la falta que hacía, era preciso buscar un sobresaliente para cumplir el Reglamento y en sus manos dejaba el nombramiento del mismo. Entonces Domingo, con buen acuerdo, en el deseo de proteger a las personas de su trato y por aquello de que la caridad bien entendida empieza por uno mismo y continúa por los alrededores, le dijo a su chófer: «Eulogio..., ¿quieres ganarte 500 pesetas con toda facilidad?... El conductor le contestó: «Hombre, si es con toda facilidad, aunque sólo sea por aquello de que a nadie le amarga un dulce... ¿De qué se trata?... «Pues de vestirme de luces simplemente y hacer el paseo tras de Barrera y de mí, porque tenemos que torear mano a mano y ya sabes... el Reglamento lo exige...» «¿Yo detrás de usted voy ande sea...» «Como te digo, se trata de un parné; tú haces el paseo y nada más... Le diré a Barrera que no te invite a hacer ningún quite y, aunque el público pida que alterne el sobresaliente, tú te haces el loco. Riesgo, como comprenderás, puede decirse que no hay ninguno. Solamente un poco de frescura, aunque muy poca...» Y dicho y hecho. Salí el primer toro. Barrera estuvo sesaina al veroniquear, pero se lució mucho en quites; uno de ellos con faroles y revoleras. Ortega, de campo. Con la muleta el valenciano hizo una faena muy vistosa y valiente, sobresa-

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

liendo dos naturales, dos de pecho y dos de rodillas. A la salida de uno de ellos resultó tropicado sin consecuencias. Dio otros pases de rodillas y molinetes hecho un verdadero jabato. De pronto, cuando menos se podía esperar, salió cogido... ¡Qué susto se llevaría el Eulogio! Pero, afortunadamente, el matador volvió al toro para escuchar la música que sonaba en su honor. Dio una estocadita delantera y...

—Hubo ovación y oreja.

—¡Naturalmente! Eulogio respiró... a medias, porque Vicente se fue a la enfermería. El sobresaliente debió pensar: «¡Bah! Una mijita de teatro... Quizá haya ido a que le zurzan...» Salí el segundo y Ortega estuvo fenomenal con la capa, toreando por verónicas y dando lances de frente por detrás, rematando la suerte de rodillas. El público, puesto en pie, le ovacionó con entusiasmo. Con la muleta empezó sobre la mano derecha y luego cambió la franela a la siniestra. En uno de los pases el aire le descubrió y el toro le metió la cabeza, tirándole al alto. Se levantó con la ropa destrozada para dar un pinchazo y una estocada delantera y... también se fue al hule. El presidente, comprensivo y benévolo, no sacó el pañuelo por de pronto. Hubo un entreacto de un cuarto de hora en espera de que saliese de la enfermería uno u otro de los espadas o quizá los dos. Pero, como en la famosa inocentada de mis buenos tiempos, «no salió nadie»... ¡Qué rato más amargo debió pasar el chófer al ver el berenjal en que estaba metido! ¡Cuánto le pesaría haber cambiado el uniforme por el vestido de luces y la gorra de plato por la montera!... ¿Quién podía figurarse que dos toreros tan seguros como Vicente y Domingo resultasen heridos?



COMO GANARSE QUINIENTAS PESETAS CON TODA FACILIDAD

Al magnífico escritor
Gregorio de Altube.

Esta es la Fiesta: filetes duros de toro con salsa de improvisados... Es posible que pensara —una de esas tonterías que todos pensamos—: «¡Si al menos hubiesen sufrido ambos cornadas serias! Porque el caso es que sólo debían de tener lo que se dice nada entre dos platos. Ciertamente a Domingo el pitón le rozó el sitio de la degolladura, pero no echó sangre apenas. A todo esto la Plaza era un hervidero de comentarios, y como el público se empezaba a impacientar, el usía sacó el pañuelo blanco para que saliese el toro; pero resulta que salió el buey, y tan cobardón que tuvo que ser fo-

gueado. Esto era, si bien se mira, un tanto a favor del sobresaliente, que le hizo una faenita muy decente para un estoconazo con descabello a pulso. Hubo palmas abundantes para animar al chico y muchos pitos al toro en plan de ídem de lienzo.

Durante el riego de la Plaza el sobre debió de cavilar: «Ya me he ganao veinticinco durillos, pero es mucho el camino que aún tengo que andar.» Un espada de gran categoría que presenciaba el festejo desde una fila de tendido se levantó y se fue a la calle. Según unos, porque no quería ver sufrir al conductor, y según otros, porque al mudarse de ropa en el hotel se había dejao la petaca en el otro traje; en resumen, la eterna división de opiniones... El cuarto resultó bravo y el Eulogio hizo una faena valiente sobre la mano derecha, pero al matar el negocio se puso feo, pues fueron precisas varias pinchaduras, huyendo de su sombra. Menos mal que un peón, con poco disimulo, ahondó el estoque... El quinto toro recargó mucho en varas, haciendo una gran pelea. Los quites corrieron a cargo de los notables —quiero decir de los peones— por dejación del sobresaliente. Por la Plaza cundía un aburrimiento temeroso. A la muleta llegó el de Terrones convertido en un puro almibar, pero el matador hizo como que no se enteraba. Toda la faena fue derechista. Sin embargo, como bastó para liquidar al bicho —que se llamaba «Jumero» — una estocada con sus más y sus menos, hubo palmoteo general... «Sí —pensaría el conductor para sus adentros; desde luego voy saliendo eliseo — como dice el Hilario —, pero aún queda "el rabo por desollar".» Al rabo, o sea al sexto, le veroniqué en dos tiempos. En los quites se vio siempre achuchao. Con la muleta estuvo más decidido que en los otros toros, pero no redondeó la faena y con un metisaca malo (como todos ellos) y una media buena puso remate a tan extraña aventura, siendo al final paseao a hombros por las jaraneras cuadrillas del 6. Por fin había ganao las quinientas del ala, pero no con facilidad.

—Y, en fin de cuentas..., ¿qué tenían los maestros?

—Pues, como quien dice, nada. Barrera, un fuerte pisotón y atontamiento cerebral, y Ortega, un puntazo en el cuello con suerte, porque el sitio es delicado de por sí. No cabe duda de que la Providencia estuvo al quite durante toda la tarde. Me creo que el valenciano pudo torear el último día y, en cambio, el de Borox, no se vistió de torero hasta Bilbao.

—Yo he oído decir que el toro que cogió a Ortega se parecía al «Bailaor».

—Bien pudo ser por lo negrito y cornicorto; pero dudo que tuviera cinco años.

Cuando se acallaron un tanto los chispeantes comentarios que originó el curioso lance entré yo en escena, con la espada desenvainada, dispuesto a estropear el pasodoble. Fue una de las peores faenas que he hecho en mi vida.

—Se te ha olvidado el pequeño detalle de que Eulogio Domingo había sido torero, aunque ya estaba retirado. Probablemente alternó en algunas ocasiones con Ortega, el cual, compadecido de su infortunio, seguramente le tendió la mano, dándole empleo.

Mis palabras produjeron sensación. Todos se pusieron repentinamente serios y no quitaban los ojos al mayoral, el cual reaccionó briosamente.

—No sabía que el chófer hubiera sido antes torero; pero como ya no lo era, auto a mi favor. Muchas personas tienen una gracia oculta y a lo mejor se mueren sin descubrirla. Otras veces no ocurre así, como en el caso de «Cristiano». Ninguno de nosotros se ha abierto nunca de capa delante de un toro... ¿Quién sabe lo que pasaría si lo hiciéramos?

El hombre paseó la vista por el corro y como le pareció que ninguno tenía planta torera, dijo en son de aclaración:

—Es solamente un poner... Un chico puede tener grandes facilidades para el dibujo o la pintura y, si no prueba a dibujar o pintar, puede llevarse el secreto a la tumba. Pero si prueba y ve que no vale, eso ya es peor... Este es el caso de Eulogio Domingo. Quiso ser torero, pero no se le dio bien y se tuvo que retirar porque no valía para el caso y hacerse chófer. Y el hecho innegable del suceso que acabo de contar es que el chófer de Ortega se vistió de torero casi por broma y tuvo que matar cuatro toros en serio... ¿Qué tiene que ver lo que hubiera sido antes?... Por ejemplo: yo soy un vejestorio, pero antes fui un chaval... ¿Es que por eso me voy a poner a jugar al marro con los chiquetes? Me malicio que no me admitirían.

El veraneante don Juan le apoyó en estos términos:

—Tiene usted razón. Los grandes personajes usan coche oficial, pero cuando dejan de serlo van a pie como cualquier hijo de vecino. Y el chófer de Ortega, para el caso, había dejado de ser personaje.

Todos le dieron la razón al viejo mayoral y yo me quedé más solo que la una. Fue, como digo, aquella una de las peores faenas de mi vida. Al traerla a colación lo hago casi en plan de confesión pública.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

VETERANO

OSBORNE

